

TOPOGRAFÍA DE UNA REVUELTA: PALERMO 1708. ESPACIO URBANO, COMUNICACIÓN POLÍTICA Y AGENCIA POPULAR

Topography of a Revolt: Palermo 1708. Urban Space, Political Communication, and Popular Agency

Marina TORRES ARCE 

Universidad de Cantabria
torresm@unican.es

Enviado: 10-04-2025
Aceptado: 14-05-2025

RESUMEN: Este artículo se dedica a la comunicación política popular y su relación con el espacio urbano de Palermo en el contexto de la guerra de sucesión española y se centra en la revuelta de 1708 para examinar cómo los sectores populares usaron la ciudad como escenario y vía de comunicación política, de resistencia y negociación. Este estudio incorpora enfoques recientes sobre la dimensión espacial de la política urbana, para valorar cómo la ciudad y los espacios públicos funcionaron como elementos activos de agencia popular, construcción de identidades y legitimidades y de contestación al poder en la Edad Moderna.

Palabras claves: Palermo; espacio urbano; comunicación política; cultura política; revuelta.

ABSTRACT: This article analyzes popular political communication in Palermo during the 1708 revolt, within the context of the War of Spanish Succession. It examines how popular groups used urban space as a stage for political expression, negotiation, and resistance through performative

and symbolic practices. The study incorporates recent approaches to the spatial dimension of urban politics, showing how the city and its public spaces became active vehicles for popular agencies, identity construction, legitimacy and contestation of power in the Early-modern Ages.

Keywords: Palermo; urban space; political communication; popular culture; revolt.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo se ubica en la ciudad de Palermo, en la fase final del dominio español de Sicilia que coincide con la guerra de sucesión española, y se ocupa de la comunicación política popular y de su relación con el espacio urbano. Se pone el foco en una coyuntura de crisis y de fortísimas tensiones sociales que culminó con una revuelta¹ que convulsionó la ciudad siciliana en las últimas semanas de la primavera de 1708. Se colocaron entonces en el espacio público de la ciudad una polifonía de voces emitidas por actores con posiciones, lógicas y propósitos diversos, y cuyas prácticas comunicativas no se mantuvieron en los canales formales del orden y la autoridad. No se atenderán aquí tanto a formas con las que las autoridades se dirigieron a la comunidad urbana como a aquellas con las que los gobernados se hicieron oír en aquel contexto extraordinario.

Los estudios dedicados a la participación popular en la esfera política durante el Antiguo Régimen han ido evidenciando distintas formas de politización de la gente común², de hombres y también mujeres que, no perteneciendo a las elites y

1. Cohn distingue motín de revuelta, entendiendo esta última como una «collective action with evidence of prior planning, negotiation, and implicit or stated demands» (2019, p. 390).

2. La categoría «pueblo», «los de abajo», «gente común», como las de «cultura popular» o «cultura plebeya», han sido objeto de amplia reflexión historiográfica, evidenciando la polisemia y complejidad inherente a la definición de esos términos en el Antiguo Régimen. Señaló J. Amelang (1994, p. 100) que, en la Edad Moderna, el vocablo pueblo recogía realidades sociales, económicas y culturales diversas, si bien «en general, una importante opinión definía este término de una manera muy precisa [...] el pueblo era una especie de clase media, o más exactamente, clase media baja, una amplia categoría situada entre las elites, por encima, y las clases marginales, abajo (trabajadores no cualificados, jornaleros, temporeros, mendigos y similares)». En el caso siciliano, indica D. Ligresti (2007, pp. 803-804), en cambio, que «pueblo» puede ser entendido como las maestranzas urbanas o como la unión virtuosa de esas corporaciones y la plebe, pero, en momentos de fuerte unidad comunitaria, el pueblo podía comprender también a la nobleza o a parte de ella, así como podía referirse a la unión de nobleza-maestranzas contra monarca-plebe o bien a una agregación amplia de carácter anti-nobiliario. Sobre pueblo y cultura popular en la historiografía: Benigno, 2013, pp. 107-145; Mantecón, 2020a. Muy valiosos los análisis y las consideraciones de Cerutti, 2015; Judde de Larivière&Salzberg, 2013, desde el caso de Venecia; Benigno, 2001, desde las ciudades de Sicilia; o Corteguera, 2003, desde Cataluña.

estando formalmente excluidos o marginados de los ámbitos oficiales de gestión y decisión política, encontraron modos de actuar políticamente. Fueron actores, con valores y con agendas propios —aunque estas pudieron ser diversas, incluso opuestas, dentro el heterogéneo universo popular y ubicadas en encuadres no siempre exclusivamente populares (Artola & París, 2023)— que participaron de una cultura y ámbitos políticos inicialmente reservados a los grupos dirigentes. Su intervención se condujo de forma individual y colectiva y por vías distintas, muchas veces no institucionalizadas que se movieron desde la confrontación abierta a acciones pacíficas y prácticas ordinarias vinculadas a la vida cotidiana. En las ciudades la gente manejó, discutió y difundió información política, configuró espacios políticos y participó en la gobernanza, apoyada en un amplio repertorio de discursos y prácticas, más o menos formalizadas, con las que no solo protestó, se resistió y enfrentó al poder, sino que también negoció y actuó a favor de sus visiones, interés, expectativas y posiciones en la sociedad, construyendo cultura política y en ocasiones alternativas sociales innovadoras. Todo ello le capacitaría para participar en el cambio social (Baaz et al., 2023; Mantecón et al., 2020; Te Brake, 1998).

En la Europa urbana moderna la acción y la comunicación política tuvo una marcada dimensión performativa y también espacial. En las últimas décadas ha visto la luz una destacada producción de estudios que, centrados en la cultura y la agencia política popular, en la comunicación política y en la configuración de una esfera pública en ciudades europeas de Antiguo Régimen, han incorporado en sus análisis la dimensión espacial para profundizar en la densidad social, cultural y política de los fenómenos estudiados³. A partir de propuestas teóricas de la sociología, la geografía y antropología cultural, la ciudad del Antiguo Régimen y sus espacios públicos no se entienden ya como meros contenedores de la acción de gobernantes y gobernados, sino como elementos activos en interacciones y procesos sociales, políticos y culturales⁴.

En el Antiguo Régimen, el espacio urbano fue un medio privilegiado para la configuración y expresión de identidades individuales y colectivas y de dinámicas sociales, económicas y políticas, atravesadas por consensos y conflictos. La organización y la regulación espacial de la ciudad —material, ritual y simbólica— fueron

3. Entre las más recientes Florio&Metlica (Ed.), 2024; Mauro, 2020; Gelder&Judde de Larivière (Eds.), 2020; Bravo&Amico (Eds.), 2017; Rospocher (Ed.), 2012; Williamson (Ed.), 2010; Kümin (Ed.), 2009.

4. Esenciales han sido los trabajos y propuestas teóricas de Henri Lefebvre (2013) sobre la producción social del espacio, de Pierre Bordieu (1979) con la lógica del capital social y simbólico y la distribución desigual de legitimidades en el espacio urbano y de Michel de Certeau (2000:103-142) sobre las tácticas cotidianas de apropiación espacial de los subalternos. Valoraciones generales sobre el giro espacial y sus impactos en el análisis histórico en: Rau, 2019, pp. 68-77; Jerram, 2013; Kümin&Usborne, 2013; Kingston, 2010; Löw, 2008.

elementos centrales de la policía urbana. En su concepción y en sus concreciones, el espacio urbano refleja y reproduce relaciones de poder y desigualdades sociales de cada momento histórico. En la ciudad el espacio funciona como un dispositivo de control social, para exhibir y ejercer poder, para concitar adhesiones y cohesión, pero también para generar y manifestar exclusión o para provocar y expresar disenso y resistencia. Así, los espacios públicos inicialmente se configuran y reconocen con funciones y significaciones determinadas por las autoridades y el poder, pero no sólo, pues al ser recursos colectivos incorporan también otras prácticas y significaciones no siempre institucionalizadas, ni reconocidas o reconocibles por otras instancias de poder⁵. Las interacciones de la gente que vive y se mueve en la ciudad pueden generar dinámicas espaciales, de ocupación o apropiación que, de forma más o menos consciente, dan lugar a nuevos espacios o a espacios alternativos, más o menos permanentes, portadores de identidades, valores y memoria propios, adaptando o superponiéndose a aquellos proyectados por la autoridad y encuadrados en el orden establecido⁶.

La integración de esos enfoques que consideran al espacio como «a relational construct and, in turn, a factor with a potential to shape subsequent forms of human exchange» (Kümin, 2009, p. 10) en los estudios de historia social y política sobre la Europa urbana moderna ha permitido, entre otras cuestiones, establecer la relación de determinados espacios, públicos, semi-públicos y ocultos, con formas de comunicación política más o menos formalizadas e incorporar en los análisis a «social actors not usually included in traditional political narratives» (Rospocher & Valseriati, 2023, p. 4). Todo ello ha propiciado una comprensión más compleja de prácticas, procesos y actores políticos en las sociedades del pasado.

Estas perspectivas se incorporan en este artículo que se interesa por la comunicación política popular y, en particular, por cómo se usaron, se reconocieron y significaron la ciudad y determinados espacios y lugares como «a vehicle for political expression» por parte de los sectores populares de la ciudad siciliana de Palermo. El estudio se centra en el contexto de la guerra de sucesión española, cuando se generó una esfera pública coyuntural, pero muy dinámica en la ciudad, para, desde

5. Un espacio ampliamente estudiado ha sido el de las plazas en las ciudades de Italia en el Renacimiento, sobre las que se ha subrayado «the multifunctionality and the ambivalent meanings of this built environment: an overlapping public space of consensus and discord and at the same time the setting for the display of power, the site of performative justice; a space charged with political agency and with potential dissent», Rospocher & Valseriati, 2023. También Rospocher, 2024.

6. Véase, por ejemplo, el dossier coordinado por Fabrizio Nevola en *Urban History* que recoge resultados de un proyecto dedicado a estudiar «how public spaces, from street corners to major city squares, were shaped by the everyday activities of ordinary city dwellers between 1450 and 1700» (2023, p. 2). Del mismo autor, 2013.

ahí, poner el foco en una coyuntura breve, pero extraordinaria de crisis y conflicto abierto que culminó en la revuelta que tuvo lugar entre mayo-junio de 1708 (Ligresti, 2007; Ligresti, 2013, pp. 133-142; Casarrubea, 1993; Torres Arce, 2025 y 2022). En ese contexto la ciudad y algunos de sus espacios públicos se erigieron en actores privilegiados de comunicación política⁷.

El arquitecto y urbanista Himanshu Burte, interesado por la construcción de una esfera pública de opinión alrededor de espacios públicos en las ciudades y por cómo se relacionan la conflictividad social y la realidad material urbana, ha observado que el espacio público puede ser objeto, escenario o precipitador de conflictos de naturaleza política, y también las tres cosas al mismo tiempo⁸. Burte, que coloca sus análisis espaciales en la ciudad contemporánea de Mumbai, señala que el espacio público se convierte en objeto de conflicto cuando se reivindica su control y el derecho de su ocupación. Esos conflictos suelen versar sobre qué usos y actividades son (in)aceptables e (in)adecuados en un espacio, sobre quién tiene mayor derecho de ocupación y quién debe (y en base a qué) controlar o tomar decisiones sobre el destino de ese espacio y del acceso a él. Para Burte, la forma en que distintos sectores o colectivos de la ciudad responden a estas preguntas expresa quién es y quién no es considerado miembro de la comunidad urbana. Por su lado, el espacio funciona como escenario desde el que manifestar intereses, demandas, inquietudes y también el disenso político, a veces a través del despliegue de violencia individual o colectiva sobre personas, inmuebles o mobiliario. El espacio actúa además como precipitador del conflicto, al constituirse en depósito simbólico de la memoria colectiva, condensar significados y valores que expresan hitos y luchas pretéritas y forman parte de la identidad y del pasado de todos o de parte de la comunidad urbana. Todo eso pasó en Palermo en 1708 cuando los bastiones de la ciudad funcionaron como precipitadores de un conflicto con múltiples derivas, la ciudad se convirtió en escenario de confrontación y algunos de sus lugares y espacios emblemáticos en objeto de disputa, además de activos agentes de comunicación política y de negociación colectiva.

Esa revuelta fue «del popolo e delle Maestranze» palermitanas (Ligresti, 2013, p. 132), aunque en su interior discurrieran dinámicas e intereses con actores diversos. Las maestranzas —como se llamaban en Sicilia los gremios o corporaciones de trabajadores y profesionales urbanos (Lombrado, 2000; Laudani, 1999; Laudani

7. Magníficos ejemplos de estudio sobre la relación del espacio público, la comunicación política y formas de protesta política popular en ciudades europeas en la baja Edad Media y en la Edad Moderna en: Serneels & Haemers, 2023; Serneels, 2022; Oliva, 2018; Hermant, 2017; Bravo, 2017; Hugon, 2017; Sokolowski, 2014.

8. <https://www.publicspace.org/es/multimedia/-/post/the-space-of-challenge-reflections-upon-the-relationship-between-public-space-and-social-conflict-in-contemporary-mumbai> (fecha de consulta 13 de marzo, 2025).

1999a; Novarese, 1994)— se auto-consideraban el «cuore del popolo» y, por más que en su seno hubiera jerarquías y se aglutinasen personas con distintas capacidades socio-económicas, compartían una identidad bien definida, con fuerte impronta espacial en áreas determinadas urbanas donde se ubicaban sus espacios de trabajo, habitación y lugares de culto, y poseían una concepción bien definida «del propio ruolo e della propria funzione sociale» en la comunidad urbana. Sin representación formal en el gobierno urbano que en Palermo estuvo fuertemente oligarquizado desde la temprana edad moderna, las maestranzas manejaban cierto peso político en la comunidad urbana a través de su capacidad de intervenir en los nombramientos de algunos oficiales menores y, sobre todo, de su protagonismo en el mantenimiento del orden público y en la defensa de la ciudad, que se concretaba en el control de las murallas y en su configuración como milicia, cuando era necesario (Oddo, 1991, pp. 79-87). Aún más relevante políticamente fue quizá su capacidad de movilización de los sectores populares urbanos, incluidos aquellos fuera de sus filas, y la asunción de la «rappresentanza morale dell'universo plebeo», a la que se apeló se consideró oportuno (Benigno, 2001, pp. 49-51).

Las crónicas y diarios de Palermo y las historias generales del reino de Sicilia coinciden en identificar el detonante de la revuelta de 1708 con la sospecha de que el virrey pretendía desarmar a la ciudad e intensificar la presencia militar intramuros, asignando el control de los bastiones de las murallas a tropas de refuerzo llegadas poco antes desde España⁹. Eso supondría la vulneración de una de las preciadas prerrogativas cívicas de las maestranzas, además de una amenaza para los patrimonios y a la seguridad y el honor de las familias palermitanas. En un ambiente de gran inquietud y efervescencia de voces en la ciudad relacionadas, en buena medida, con el desarrollo y los impactos de la guerra de sucesión española, se sumaban otras decisiones de gobierno municipal y virreinal que afectaron a la hacienda y el sistema financiero urbanos y al aprovisionamiento de la ciudad. Todo ello atentaba contra el bien común y en base a eso, el senado de Palermo justificó el comportamiento de las maestranzas en un memorial remitido a la corte borbónica tras haberse restablecido la paz social en la ciudad. Los asaltos, robos, muertes y otras violencias fueron atribuidos, en cambio, a una plebe indefinida, a la vez que se responsabilizaba a unos difusos «malcontenti» y «disturbatori della quiete» de haber agitado la ciudad con noticias falsas y rumores, con oscuras intenciones que no se explicaban (Torres Arce, 2022).

9. Destacan los diarios de Antonio Mongitore (1871, pp. 73-79) y del marqués de Villabianca (1872, pp. 153-223) quien recogió en un relato particularmente rico en detalles el desarrollo de los acontecimientos que convulsionaron a la ciudad en 1708. Además: Caruso, 1745, pp. 272-275; Di Blasi, 1842, pp. 453-467; Lanza, 1836, pp. 200-204.

El movimiento de 1708 se desarrolló, en buena media, dentro de los parámetros de las revueltas urbanas de Antiguo Régimen contra el mal gobierno, en un contexto de incertidumbre, escasez y dificultades económicas, contra la presencia de agentes extraños —los soldados— a la comunidad y en respuesta a la presión sobre las atribuciones o libertades cívicas. Sin embargo, este conflicto fue más anguloso. Primero, porque con el indudable protagonismo popular se intuye una implicación, como mínimo táctica y tácita de al menos una parte de los aristócratas locales. En el desarrollo del movimiento popular se evidenciaron además dinámicas no siempre convergentes y aspiraciones que no fueron siempre compartidas dentro del pueblo palermitano, en particular aquellas de mayor calado político relacionadas con la ampliación de la autonomía de las maestranzas, con la participación popular en el gobierno de la ciudad, o incluso con la promoción de un cambio de gobierno en la ciudad y en la isla.

Crónicas, relatos y también documentos como el memorial referido, producidos desde instancias y por personas vinculadas a las elites, tienden a homogeneizar las muchas caras del pueblo, a filtrar las voces populares y, según las circunstancias, a diluir los perfiles de aquellos que describen como plebe, del mismo modo que a veces también silencian o minusvaloran ulteriores implicaciones sociales. No obstante, esas fuentes, cruzadas con información recogida de documentación de archivo y la bibliografía, permiten reconstruir en buena medida qué ocurrió y dónde en el contexto objeto de estudio, para con ello valorar cómo los actores populares articularon desde el espacio urbano su agencia, comunicaron quejas y demandas y negociaron legitimidades, manifestando valores, concepciones y posiciones respecto a la autoridad y el orden, a las jerarquías de poder y el gobierno, al fin, cultura política¹⁰.

10. Xavier Gil Pujol (2006, p. 167) define cultura política como «todo lo que era políticamente pensable en la época y cómo se expresaba». Por su lado, Tomás Mantecón (1998, pp. 127-128) identifica la cultura política popular en sociedades tradicionales como un fenómeno dinámico y complejo: «si en el Antiguo Régimen la política era «la actividad a través de la que los individuos y grupos de cualquier sociedad se articulan negocian ponen en práctica y fuerza en la competencia de reclamaciones que cada uno hace sobre los otros» (Baker 1987: XII), la cultura política sería «el lote de discursos y prácticas que caracterizan la actividad de una comunidad dada» [...] al añadirse el adjetivo popular al concepto de cultura política se alude a lo que en la España del Antiguo Régimen se entendía como todo lo que «toca o pertenece al pueblo» y el pueblo comprendía «la gente común y ordinaria [...] a distinción de los nobles». De este modo, la cultura política popular venía a ser voz del pueblo y esta, «dictamen que siguen algún pueblo ciudad todos unánimes y conformes», es decir, aquella que se gestaba por algún tipo de consenso convenio o compromiso alcanzado por un conjunto de personas, ya fuera éste consecuencia de la uniformidad, o solo un punto de equilibrio en tensión».

2. PALERMO, LA *CITTÀ FELICE*

A principios del siglo XVIII, Palermo contaba con unos 100 000 habitantes y siendo la capital de Sicilia, sede de la corte virreinal con los altos tribunales del reino y sede arzobispal, reunía una densa topografía política, jurisdiccional y social, cargada de historia y de memoria (Hills, 1996).

Su muralla, redefinida en el siglo XVI, con trece bastiones y hasta dieciocho puertas, seguía distinguiendo de su entorno a una ciudad que, orientada hacia el mar, subrayaba la importancia que siempre había tenido el puerto y el comercio para su economía, nutrida esencialmente con la producción agraria cerealícola proveniente del territorio circundante.

Entre mediados del siglo XVI y el inicio del XVII el mapa urbano de Palermo quedó configurado en torno a una planta en cruz, con dos grandes calles: por un lado, la *via Toledo*, que incorporó en su trazado el Cassaro, eje histórico de la urbe medieval, y, por otro, la denominada *strada Nuova* o *via Maqueda*, que se cruzaban en la *piazza Vigliena* o *Quattro Canti* (Vesco & Viola, 2022; Seta & Mauro, 2002). Esos ejes delimitaban cuatro grandes áreas históricas en la ciudad murada —Albergheria o Santa Cristina, Kalsa o Santa Agata, Loggia o Santa Oliva y Capo o Santa Ninfa— que acogían un mosaico de comunidades en torno a sus parroquias, plazas y calles, con casas y palacios, tiendas, talleres, almacenes, encarnación física de los muchos mundos socioeconómicos que configuraban la ciudad.

Ese trazado de la ciudad «española», con su configuración urbanística, arquitectónica, monumental, y también toponímica, no solo organizaba la vida cívica, también comunicaba valores que legitimaban el poder, manifestaban sus jerarquías y reforzaban el orden en que aquellas se sustentaban. La autoridad real, la eclesiástica y la cívica, representadas en el palacio real, la catedral y el palacio arzobispal, el palacio municipal, el de la Inquisición y la cárcel de la Vicaria estaban ubicadas en torno a la gran *via Toledo*, que los palermitanos denominaban Cassaro, y atravesaba la ciudad de oeste a este hasta desembocar en la porta Felice y de ahí a la *strada Colonna*, un paseo marítimo extramuros que desde finales del siglo XVI funcionó como espacio de esparcimiento para los palermitanos, sus elites en particular (Tedesco, 2012). En torno a esos ejes principales de la ciudad estaban también ubicados los palacios urbanos de los principales exponentes de la nobleza siciliana que habían ido instalándose en Palermo desde finales de la Edad Media (Boscarino, 1981). Numerosas iglesias, conventos, monasterios, oratorios y capillas, colegios y hospitales configuraban un denso paisaje de sacralidad, devocional y de caridad, a la vez que trazaban uno de los más poderosos espacios jurisdiccionales dentro de la ciudad¹¹.

11. El plano de Palermo realizado por Gaetano Lazzara en 1703 refiere «Esta ciudad contiene 13 Yglesias Paroquial 6 Ospitales 58 Casa de Reliogosos y obras pyas 26 Monasterios

Los principales ceremoniales regios, cívicos y religiosos, festivos, conmemorativos y punitivos, se desarrollaron en torno a esos hitos urbanos, articuladores de la ciudad, definidores de la vida pública, además de depositarios de su memoria histórica (Morales, 2018; Bazzano, 2016; Mínguez et al. (Eds.), 2014; di Fede y Scaduto (Eds.), 2011; Tedesco, 2005; Isgrò, 1992). Esos ceremoniales, en su discurrir, generaban espacios rituales y políticos con los que se comunicaban discursos de orden y poder y se buscaba fomentar identidades compartidas, diluyendo fronteras sociales y jurídicas, y generar consensos y cohesión en la heterogénea comunidad urbana (Benigno, 2008).

Señala D. Ligresti (2008, p. 321) que en Sicilia el lenguaje político tenía como escenario principal las ciudades y como actores protagonistas la tetrarquía constituida por el rey- virrey, las autoridades locales —el gobierno municipal, que se denominaba senado, a cuya cabeza estaba el pretor elegido por el monarca, y en Palermo estaba integrado por una elite de caballeros y nobles— y la *cittadinanza*, esencialmente las organizada en corporaciones de trabajadores y profesionales urbanos, esto es las maestranzas. En las grandes ceremonias públicas de Palermo se hacía reconocible esa configuración de la jerarquía urbana, de forma que ocupaban los primeros lugares las autoridades, regias, eclesiásticas y municipales, con las elites locales de las que se nutría el gobierno urbano y tras ellas las corporaciones de oficios (Benigno, 2001, p. 50).

En palabras de M.^a Sofia di Fede (2008, p.54), en Palermo los ceremoniales urbanos muestran que «l'evidente tendenza delle classi al potere è quella di fornire di sé un'immagine assolutamente unitaria e compatta, al di là di fratture interne e conflitti istituzionali». Sin embargo, el orden espacial y simbólico, como los ceremoniales y los rituales, aunque aparentemente inmutables, no eran inmóviles. El espacio público fue, de hecho, un escenario central para una cultura política corporativa en la que el ceremonial y la ocupación de determinados lugares y espacios servían para mostrar física y simbólicamente autoridad, prestigio e influencia, pero también para negociar y disputar jerarquías y legitimidades.

En la ciudad, los mismos espacios que encarnaban y se identificaban con el poder y el gobierno iban a ser muy a menudo arenas centrales para la contestación social y política. Espacios y lugares públicos, configurados con fines y significaciones acordes con el orden establecido, podían ser objeto de innovación, de prácticas o tácticas de apropiación, de inversión y subversión de usos y significados prestablecidos, protagonizadas por los habitantes de la ciudad, incluidos hombres y mujeres del común. Esas dinámicas espaciales con el potencial de negociar legitimidades, de

de Monjas 93 Yglesias de Compañías y Cofradías 14 Oratorios y 40 y mas Yglesias de todo Genero. Residencia del Exmo Virrey con todos los Tribunales y ha habitadas de cerca de 180 mil personas» (Nobile, 2003).

redefinir las jerarquías y de resistir o impugnar la autoridad y su orden, se generaban tanto a través de actos ordinarios de la vida cotidiana como también en coyunturas de crisis y tensiones de muy distinto tipo en la ciudad.

Las revueltas y motines fueron actos políticos, formas de comunicación y manifestaciones extremas de conflictos en la ciudad, en las que las dinámicas espaciales fueron particularmente evidentes y significativas. En Palermo, revueltas hubo unas cuantas durante la Edad Moderna. Tal y como describe O. Cancila (2000, p. 23),

lo scontento popolare, aggravato soprattutto nel Seicento da nuove pesanti imposizioni fiscali, sfociava così in insurrezioni e rivolte, che talora trovavano alimento anche in vaghe motivazioni politiche o sociali e coinvolgevano di volta in volta esponenti del baronaggio e del patriziato urbano rovinati dalla congiuntura sfavorevole (1516-1517, 1522-1523), professionisti 'borghesi' alla ricerca di più ampi spazi di potere municipale (1560), artigiani organizzati in potenti corporazioni e decisi a rompere il blocco aristocratico che da secoli controllava la vita municipale (1647).

Recién iniciado el siglo XVIII, en 1708, tuvo lugar otra revuelta popular, en la que intervinieron dinámicas relacionadas tanto con la vida de la ciudad como también con el contexto político marcado por el conflicto dinástico español y la guerra internacional y que ha sido definida como «un proceso magmático, ambiguo y peligroso, si bien breve, de desarticulación del sistema tal y como estaba configurado. Se trató de un movimiento del todo político, que poco tenía que ver con las motivaciones fiscales que normalmente acompañaron a sucesos similares»¹². En esa coyuntura, sobre el mapa del poder y del orden de la ciudad se reescribió, coyunturalmente, otro delineado y legitimado por la acción popular.

3. LA GUERRA DE SUCESIÓN Y LAS VOCES EN LA CIUDAD

El siglo XVIII se abrió en la monarquía de España con la muerte de Carlos II y el estallido de una guerra por la sucesión del trono español que trajo transformaciones profundas no solo para la propia monarquía, sino también en la geopolítica de Europa occidental y sus prolongaciones extracontinentales. La confrontación bélica entre los Borbones de París y Madrid y los Habsburgo de Viena con sus aliados, que se prolongó durante algo más de una década, se configuró como un conflicto global, pero tuvo uno de sus primeros y más importantes escenarios en Italia. En ese territorio, Sicilia iba a ser el único gran espacio de la monarquía española donde la disputa sucesoria no llegó a concretarse en grandes acciones bélicas y donde los Borbones mantuvieron su dominio hasta 1713. Esas circunstancias no implicaron,

12. Traducción de la autora al castellano de Ligresti, 2008, pp. 322.

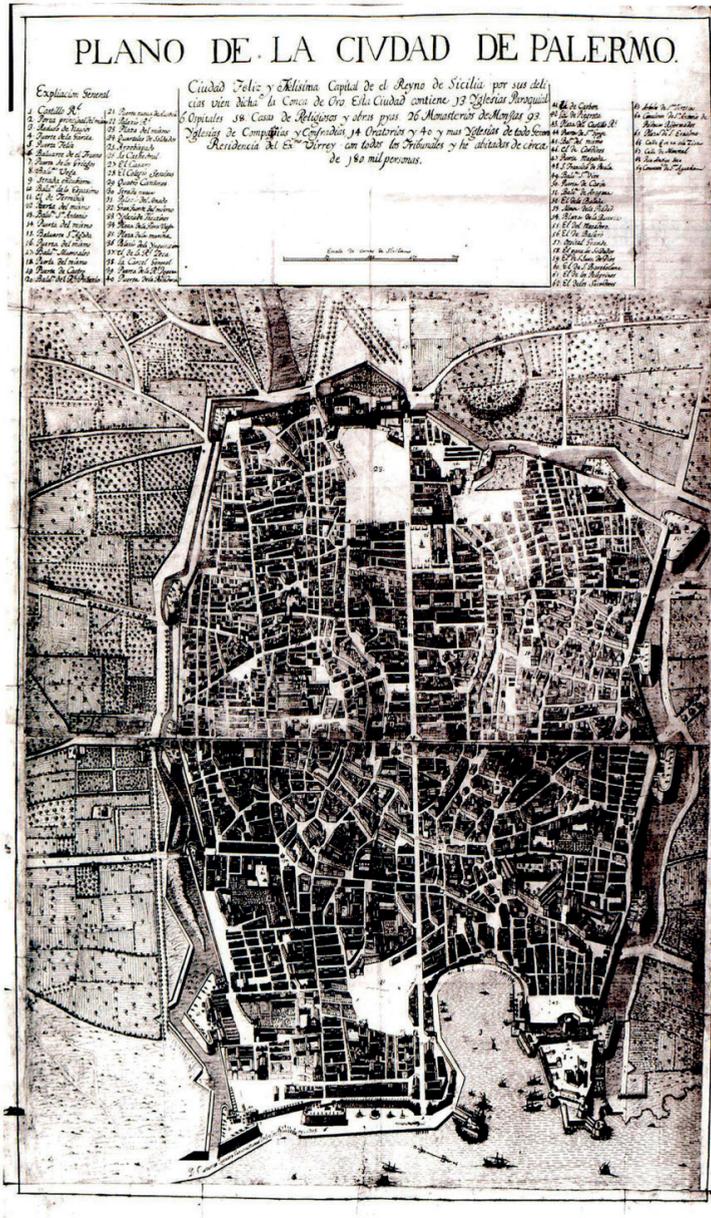


Figura 1. Plano de Palermo en 1703 (Noblie, 2003, p. 30)

sin embargo, que los habitantes de la isla permanecieran ajenos al conflicto o a lo que políticamente se dirimía en él (Torres Arce, 2017; Álvarez-Ossorio, 2007).

En toda Europa y también en América, la guerra y la disputa sucesoria española dieron lugar a un potente espacio público de discusión que se alimentó de una publicística capaz de influir en la toma de decisiones de los actores involucrados en el conflicto (Herrero, 2014, p. 35; González Cruz, 2002; González Cruz, 2009). En ese contexto, las ciudades fueron espacios privilegiados donde, a modo de campo de batalla y a través del empleo de plumas, voces, gestos y ceremoniales, borbónicos e imperiales empeñaron sus esfuerzos para mover opinión y ánimos, para recabar adhesiones o suscitar resistencias y oposición. Que en Palermo se configuró entonces lo que se ha definido como una esfera pública temporal o coyuntural (Briggs & Burke, 2002, pp. 113, 121) dan prueba la intensa actividad ceremonial-festiva y la publicística que impulsaron las autoridades borbónicas, a la vez que desarrollaban una potente acción de vigilancia y represión contra «las lenguas» que iban esparciendo noticias adulteradas o manifestando opiniones descontroladas relativas a la sucesión, a la guerra y a los posibles destinos de Sicilia, así como críticas sobre la gestión del gobierno (Torres Arce, 2015; Mínguez et al., 2014, pp. 125-140). Unas y otras eran consideradas por las autoridades una grave amenaza, porque «suelen dar impulso para que cada uno use de ellas según su propia pasión y genio»¹³.

La ciudad ofrecía infinitas oportunidades y espacios para que habitantes y pasantes conocieran y comentaran noticias y rumores, intercambiaran pareceres y expresaran opiniones con connotaciones o abiertamente políticas en conversaciones privadas, pero también en la arena pública (Olivari, 2014; Castillo & Amelang, 2010). Unas y otras fueron objeto de atención por parte de las autoridades, con particular intensidad en coyunturas como las que se dieron en Sicilia a partir de 1706-1707, cuando, a las incertidumbres derivadas de la guerra y del contexto político internacional, se sumaban graves problemáticas locales que afectaban a toda o parte de la comunidad urbana. Entonces crecían las voces, se diversificaban las formas y los espacios de comunicación, implicando además audiencias más amplias y plurales.

Las autoridades no tenían estructuras institucionales suficientemente desarrolladas para controlar esos escenarios, pero en Palermo mantuvieron espías e informantes atentos a lo que circulaba, se comentaba y se hacía en las calles, en plazas y mercados y en tantos otros lugares públicos o semipúblicos donde la gente interactuaba diariamente, como las fuentes, los hornos, las tiendas, talleres, las tabernas o las iglesias y sus entornos. Se reforzó además la vigilancia en espacios y también en momentos considerados potencialmente más conflictivos. Así, las celebraciones de ceremonias y fiestas públicas, pensadas para fomentar en estos años adhesiones dinásticas

13. Archivio di Stato di Palermo (ASP), Real Segreteria (RS), Diversi di Palermo 344, Mesina 3/10/1710.

y siempre cohesión social, fueron generadoras de fuertes prevenciones entre unas autoridades sabedoras de que el «concurso» de muchas personas podía favorecer los desórdenes públicos y diluía las responsabilidades. Bajo ese razonamiento suspendieron los inquisidores de Palermo la celebración de auto de fe público en 1706¹⁴. Ese mismo año, el gobierno dispuso que los entornos de las cárceles de la Vicaria fuesen mejor controlados durante las noches¹⁵ y lo mismo se hizo en las puertas de la ciudad y en los espacios portuarios, donde se movían diariamente, además de numerosas personas y mercancías de muy distinta procedencia, noticias y rumores que intercambiaban entre quienes entraban y salían de la ciudad¹⁶. El virrey marqués de Bedmar convocó entonces a las maestranzas para que sus compañías entrasen a la custodia de los bastiones de sus murallas, aunque sin hacer guardias nocturnas.

De que todos esos espacios eran hervideros de información y opinión y de la pluralidad de actores que participaban en ellos nos dan cuenta casos como el de Ignazio Belviso, un *maestro d'ascia* —es decir, un carpintero naval— y cónsul entre 1703 y 1712 de los *caseggiatorie e opera di noce* del gremio de los *falegnami* —carpinteros— (Palazzotto, 2001, p. 690). Belviso fue un hombre muy atento a lo que ocurría a su alrededor y un activísimo comentarista y difusor de noticias, rumores y opiniones entre sus círculos de familiares, colegas artesanos y otras personas con las que coincidía en su taller, en sus desplazamientos por la ciudad, durante sus rutinas diarias o también en las guardias que, como miembro de las maestranzas, hacía en los bastiones. Belviso compartía en sus conversaciones desde consideraciones sobre la sucesión del trono español —decía, por ejemplo, que a Carlos II se le había hecho firmar un testamento falso y que los «regni di Spagna e questo regno toccavano di giustizia all'arciduca, perchè toccavano alla casa d'Austria»— hasta noticias y rumores, sobre la evolución de la guerra, el destino de los reyes Borbones o los planes imperiales de invadir Sicilia, que recababa de otros vecinos o colegas y, sobre todo, de gente de la mar que entraba y salía del reino¹⁷.

Sabemos del curioso y hablador Belviso porque se le investigó por sus supuestas simpatías imperiales en el proceso de desarticulación de una trama que descubrieron las autoridades borbónicas en los primeros meses de 1711, encabezada por trabajadores urbanos vinculados a las maestranzas, pero con ramificaciones por el tejido

14. Los inquisidores atendieron en esta ocasión las prevenciones del virrey marqués de Bedmar quien consideraba «necesario en estos tiempos el evitar cualquiera ocasión de concurso» de gente. Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN), Inquisición, Leg. 2301, Palermo 18/2/1706.

15. ASP, RS, Dispaci 161, Nápoles 31/8/1706, Palermo 29/9/1706, 30/9/1706; Dispaci 162 Palermo 12/5/1707; Diversi di Palermo 336, Palermo 26/1/1706; 337, Palermo 22/8/1706, Palermo 23/9/1706; 338, Palermo 11/5/1707. AHN, Estado, Leg. 1359 Palermo 14/5/1706.

16. ASP, RS, Dispaci 161, Palermo 29/9/1706; Diversi di Palermo 336, Palermo 26/1/1706.

17. ASP, RS, Incartamenti 144 Palermo 14/10/1712, Palermo 18/10/1712.

social palermitano (Torres Arce, 2016). Proyectos sediciosos como ese y tantos otros descubiertos en esos años en Palermo y otras ciudades de Sicilia pusieron en evidencia, precisamente, la heterogénea participación social que hubo en esas iniciativas de naturaleza plenamente política. Aunque de distintos modos y con distintos grados de compromiso, aparecieron implicadas personas de distinta procedencia social que normalmente se conocían y mantenían relaciones personales y laborales, de amistad, de dependencia y confianza, las cuales propiciaban contactos e interacciones múltiples en el desarrollo de la vida cotidiana¹⁸. Esos encuentros podían discurrir en espacios públicos, pero también en las casas y palacios, las tiendas y los talleres, en lugares de vida y de trabajo que eran centrales en la configuración de identidades y servían a la gente para charlar y para reunirse para leer e intercambiar noticias, rumores y pareceres y, en un momento dado, para planificar acciones con las que manifestar y públicamente preocupaciones, posiciones y aspiraciones¹⁹ que tocaban cuestiones de carácter local, pero a menudo tenían también proyecciones extralocales, pues afectaban al destino del reino y de la monarquía española (Torres Arce, 2010).

La colocación de carteles en lugares visibles y significativos como las puertas y las escaleras del palacio municipal o la difusión por la ciudad de impresos, gacetas, estampas y medallitas fueron formas de ocupar el espacio público, de ampliar audiencias y de interpelar, advertir o desafiar públicamente a las autoridades, ensanchando la esfera pública y en algunos casos, seguramente, esperando levantar a la ciudad. En ocasiones, se recurrió a actos con una potente significación simbólica, como el que ocurrió a finales de enero de 1711 cuando la estatua de Felipe V erigida en 1701 por iniciativa del senado de la ciudad en la *piazza* Marina, amaneció sin corona ni cetro, destrozados a pedradas. Con ese acto de iconoclastia, que el virrey calificó de «sacrílego», se transmitía públicamente un mensaje contundente y netamente político: el rechazo al dominio borbónico²⁰. Al poco fue cuando se descubrió la trama que salpicó a Belviso y en la que, al parecer, se había previsto promover un levantamiento popular el día de Santa Rosalía, patrona de Palermo, para tomar el control de la ciudad y entregársela a los imperiales.

Algunos de los implicados en esa conspiración habían participado en la revuelta que convulsionó Palermo apenas tres años antes. En esa coyuntura, la ciudad y

18. Sobre las relaciones ambiguas, alejadas de conceptualizaciones dicotómicas, entre maestranzas y nobleza y maestranzas y «l'universo dei non protetti, dei non privilegiati, della plebe» en Sicilia durante la Edad Moderna: Benigno, 2001, pp. 49-50.

19. Sobre cómo determinados espacios sociales y lugares públicos, semi-públicos y privados que albergan y estructuran relaciones e identidades sociales intervienen en procesos de politización de la gente común en contextos ordinarios: Judde de Larivière & Weisbein, 2017, pp. 21-24

20. ASP, RS, Diversi di Palermo 345, Mesina 30/1/1711, Mesina 13/2/1711, Mesina 17/7/1711. Archivo General de Simancas (AGS), Estado, Leg. 6119, Mesina 2/2/1711.

algunos de sus espacios públicos, en tanto construcciones materiales y entidades simbólicas, fueron objeto, escenario y precipitador de un conflicto que transmutó sus equilibrios internos, conmocionó a las autoridades borbónicas y dejó huellas profundas en la comunidad urbana. Algunas de esas huellas fueron traumáticas, pero, como reconocería pocos años después el parlanchín Belviso, de esa experiencia la gente aprendió y la memoria de cómo habían actuado las corporaciones de trabajadores urbanos en aquella ocasión cuando «vennero i soldati mandati dal re» a «impadronirsi dei bastioni e disarmare i maestri», se había convertido en un elemento reforzador de la identidad de las maestranzas y de artesanos como él orgullosos de haber sido capaces «di farne andare i soldati da questa città», tras haberse «impadronito loro dai bastioni»²¹.

Los bastiones de la muralla urbana mantenían un alto valor político-simbólico, pues encarnaban una faceta central de la identidad cívica y política de las maestranzas que se auto-reconocían primeras defensoras de su patria y de los intereses del pueblo palermitano, en aquella ocasión perjudicados y amenazados por decisiones y supuestas intenciones del gobierno virreinal y municipal contra los que se levantaron.

4. DE LOS BASTIONES A LA CIUDAD: LA GESTACIÓN DE UNA REVUELTA

1708 se había iniciado con un ambiente de creciente nerviosismo y efervescencia de voces que, de formas muy distintas, agitaron el espacio público en Palermo. Muchos factores contribuyeron a generar esa situación. Por un lado, la ansiedad provocada por la amenaza de un inminente ataque a la isla de los ejércitos imperiales que habían tomado el reino de Nápoles en el verano de 1707. Esta situación conllevó la intensificación de la presencia militar en la isla²² y también de los esfuerzos exigidos a la población para reforzar su defensa y asistir a las necesidades de su rey Felipe V en una guerra cuyo curso no estaba siendo favorable a los Borbones. A esto se sumó una coyuntura fuerte carestía y conflictividad social relacionada con el precio y la calidad del grano, pero también con la gestión del proceso de recambio de moneda falsa y retallada organizado por el virrey, marqués de los Balbases, todo lo cual comprometió seriamente la hacienda municipal y el sistema financiero urbano a los que estaba estrechamente vinculado el sistema de abastecimiento de la ciudad²³. Las tensiones derivaron en cierres de las tiendas del mercado de la

21. ASP, RS, Incartamenti 144 Palermo 14/10/1712.

22. En 1705 se emprendió una profunda reforma en la organización militar de Sicilia y particularmente a partir de 1707 se duplicaron el número de militares y el monto de gastos militares en la isla. Una relación de los regimientos de infantería que había en Sicilia en 1711 refiere 5690 efectivos. AGS, Estado, Leg. 6123, Mesina 1/10/1711. Ligresti, 2007a; Favaro, 2019.

23. Para la organización urbana en materias de aprovisionamiento y finanzas: Laudani, 2000.

Bocceria, en desórdenes por la falta de pan y otros comestibles en las plazas y en movilizaciones de los horneros durante los primeros meses del año que empujaron a las autoridades municipales y virreinales a rectificar, al menos parcialmente, algunas de sus decisiones más polémicas²⁴.

El temor a que la inquietud popular pudiese coagular en tumultos estaba muy presente entre las autoridades. La vigilancia sobre de lo que se decía y la preocupación por el «humor» de la ciudad se intensificaron. En febrero, el jueves de carnaval, se produjo ya una breve conmoción que requirió la intervención del pretor y otros oficiales municipales. Sucedió tras haber irrumpido en la iglesia de San Matteo un hombre, que se presentó como fraile eremita, predicando que había sabido por revelación divina que la guerra había concluido en una paz que ponía a Sicilia y los demás dominios de España bajo el cetro del archiduque, por lo que instaba a su auditorio a alegrarse y también a sublevarse contra los Borbones (Torres Arce, 2016, p. 139).

Iglesias y púlpitos fueron lugares con un protagonismo enorme en la difusión de noticias de la guerra y de decisiones políticas tomadas por los gobiernos contendientes en esos primeros años del Setecientos (González Cruz, 2002). Los lugares sacros, como los propios eclesiásticos, fueron actores políticos muy relevantes durante toda la edad moderna. Los templos en su materialidad, las celebraciones religiosas —que cuando se desarrollaban fuera de los recintos sagrados proyectaban esa condición al espacio urbano—, la predicación y la confesión eran potentes instrumentos para emitir mensajes, moldear conciencias y controlar ideas y comportamientos. Las iglesias no eran espacios públicos, pero en su interior y exteriores se encontraban personas de toda clase y las interacciones que se producían allí no solo tenían que ver con el culto y los actos piadosos (Rau, 2019, pp. 117-118).

La inviolabilidad que protegía a los edificios sacros les convirtió además en lugar de asilo para personas en muy distintas circunstancias, y en espacios de conflictividad y desencuentros jurisdiccionales. Tal fue el caso de los horneros de Palermo que en los primeros meses de 1708 se refugiaron en iglesias en distintas ocasiones durante la tensísima negociación que mantuvieron con las autoridades en torno al escándalo del trigo²⁵. Las maestranzas que, con sus cofradías, estaban estrechamente vinculadas a un santo patrón y a capillas, altares, oratorios e iglesias donde celebraban muchas de sus funciones corporativas, usaron distintos templos de Palermo para acoger,

24. AGS, Estado, Leg. 6124, Palermo 3/3/1708. ASP, RS, Diversi di Palermo 340, Palermo 14/4/1708.

25. El escándalo era el sistema oficial de control y medición del peso y la calidad neta del grano de trigo en los procesos de compra, venta y almacenamiento. Escándalo se refiere a la operación de pesar el grano para determinar su calidad neta, descontando polvo, cascarillas y otras impurezas, y fijar así su valor como mercancía y calcular los impuestos que se aplicarían. ASP, RS, Diversi di Palermo 340, Palermo 30/4/1708, Palermo 7/5/1708.

a modo de cuarteles simbólicos, las asambleas en las que se fue trazando, en gran medida, la hoja de ruta del conflicto que se abrió con las autoridades en los últimos días del mes de mayo. Cuando estalló la violencia, iglesias, ermitas, monasterios y conventos, con sus jardines y huertos, sirvieron de refugio para muy distintos actores del conflicto, empezando por quienes huían de los tumultuados armados, pero también para esos que habiendo participado en violencias, robos y saqueos fueron a su vez perseguidos en el proceso de recomposición del orden en la ciudad que quedó también en manos de las maestranzas.

Las crónicas y relatos coetáneos coinciden en señalar que esas tensiones acumuladas en Palermo durante los primeros meses de 1708 coagularon en un conflicto liderado por las maestranzas en torno al control de los bastiones de las murallas desde los que se protegía la ciudad hacia el exterior y se le vigilaba hacia el interior. Fue esa una disputa cargada de connotaciones identitarias y también políticas que parece surgió de rumores que comenzaron a correr por Palermo sobre las supuestas intenciones del virrey de desarmar a la ciudad²⁶ y de asignar la guardia del recinto amurallado urbano a los regimientos de refuerzo llegados desde España en los últimos meses²⁷. Las voces también advertían que el mantenimiento de esos militares recaería sobre todos los habitantes de la ciudad, sin distinción.

El 26 de abril habían llegado al puerto panormita nueve naves escoltadas por una fragata francesa con un regimiento de infantería española y de caballería irlandesa comandado por el mariscal Mahony²⁸. Estas fuerzas se unían a las del mariscal Vicentelo y del marqués de Saluzzo, presentes en la isla desde hacía unos meses²⁹, y cuyo destino principal era Mesina y el área oriental de Sicilia particularmente vulnerables desde que los imperiales estaban en Nápoles. Mientras estuvieron en Palermo

26. Ya a principios de mayo en pleno conflicto con los horneros se había vuelto a emitir un bando virreinal renovado el verano anterior con una orden para que ni el senado ni los tribunales de Palermo concediesen licencias de armas de fuego, cuchillos y otras cualquiera, y se cancelasen las dadas, particularmente a los tenderos que vendían comestibles «así en tiendas como en las calles» que «no quieren respetar el bando prohibitorio». ASP, RS, Diversi di Palermo 340, Palermo 8/5/1708; Reali Dispaci, Registri di Dispaci 1140, Palermo 8/5/1708, Palermo 25/7/1707.

27. Las crónicas vinculan esa decisión virreinal al descubrimiento de un plan fraguado entre los galeotes de la galera capitana para en primera instancia secuestrar al marqués de los Balbases, fracasado ese para asesinarlo. ASP, RS, Reali Dispaci, Registri di Dispaci 1140, Palermo 15/5/1708.

28. ASP, RS, Diversi di Palermo 340, Palermo 27/4/1708.

29. Poco después de la toma de Nápoles, el gobierno madrileño determinaba el envío de dos mariscales de campo y dos brigadieres con 200 reformados, 40 capitanes, 80 tenientes y 80 subtenientes, así como dos coroneles y dos tenientes coroneles «para en ese reino se valgan de ellos y los ocupe en empleos de castillos y gobiernos». En noviembre se daba aviso de la llegada a Palermo de 177 reformados y oficiales del mariscal de campo D. Tomás Vicentelo y Toledo. ASP, RS, Dispaci 164, Madrid 2/9/1707, Palermo 29/11/1707.

la mayoría de los soldados se alojó fuera de los muros de la ciudad, en el fuerte del muelle. Los oficiales y altos mandos, en cambio, se acomodaron en distintas casas en la Albergheria, no muy lejos del palacio real y del barrio de los españoles, como se llamaba al área del Capo donde se encontraba el recinto amurallado que, desde principios del siglo XVII, acogía los cuarteles donde se alojaba el tercio fijo que paraba en Palermo y donde se ubicaba el hospital de Santiago de los españoles³⁰. Cuando estalló la violencia a finales de mayo, esas casas y esos militares estuvieron entre los principales objetivos de los tumultuados.

Los diarios y crónicas describen cómo se construyó en ese contexto la imagen del enemigo de la ciudad en torno a esos soldados de los ejércitos borbónicos recientemente llegados desde España que fueron rápidamente identificados como franceses y cuya presencia en Palermo se asoció con muy distintas amenazas y agravios para los palermitanos y su ciudad. Por un lado, por la posibilidad de que fuesen a ocuparse de la vigilancia y defensa de su ciudad menoscabando preciadas atribuciones de las corporaciones urbanas, asentadas en la costumbre y el reconocimiento regio, en esas materias. A eso se sumaba el quebranto que el mantenimiento de esas tropas causaría a las economías domésticas, ya muy castigadas. Y aquí se puso en juego también la cuestión de la salvaguarda del honor de las familias palermitanas. Las alarmas se habrían encendido entre pescadores del barrio de la Kalsa al ver que estaban preparándose unos almacenes del bastión del Spasimo para, supuestamente, acoger a soldados, lo que se consideró como una amenaza para la seguridad de sus mujeres e hijas que, en su quehacer diario, se movían «libremente» fuera de sus casas³¹. Se establecía con todo esto una evidente relación entre lo que sucedía en la ciudad, el vigente dominio borbónico de la isla y la cuestión sucesoria en la monarquía española, con las vísperas sicilianas de 1282 en las que los palermitanos se levantaron violentamente contra el dominio angevino y cuyo *casus belli* fueron los abusos cometidos por soldados franceses con sus mujeres³².

En la Kalsa estuvo precisamente el epicentro de las tensiones que iban a colocarse en el espacio público con las primeras acciones populares desarrolladas a partir del 25 de mayo de la mano de maestranzas de pescadores y marineros que tenían sus casas, almacenes y talleres en ese barrio, socialmente muy heterogéneo, en el que también tenían inmuebles y sus residencias algunas de principales familias de la

30. Dentro de la ciudad, cuando era necesario, se alquilaban casas para el acomodo de militares entre la vía Toledo y la calle de los *Tedeschi*, denominada así porque tradicionalmente se alojaba allí la guardia alemana de alabarderos del palacio real. Parece que también en el barrio de Sant'Anna se alquilaron casas para alojar a soldados. Vesco, 2021; Lozano, 2023.

31. Sobre el honor como concepto polisémico y a la vez central en la identidad y posicionamiento de los individuos dentro de la comunidad en sociedades mediterráneas de Antiguo Régimen: Mantecón, 2011-2012.

32. Entre otros se refieren a ello: Di Blasi, 1842, pp. 458-459; Caruso, 1745, pp. 275.

nobleza local. Una de ellas era la del príncipe de Butera, primer título del reino y cabeza del brazo militar parlamentario, a quien recurrieron inicialmente los hombres del barrio para que mediase con el virrey y se les diesen garantías de que los soldados no iban a alojarse en esa zona de la ciudad ni iban a ocupar sus bastiones. El escaso éxito de estas iniciativas, que también intentaron los vecinos de la Kalsa con otros oficiales municipales, abrió rápidamente camino a otras acciones más potentes y organizadas en las que participaron ya todas las maestranzas en *perfetta unione*.

El 25 de mayo, las maestranzas, reunidas en la iglesia de Santa Maria della Vittoria³³, eligieron a quienes iban a ser sus representantes para trasladar sus demandas al duque de Cesarò, pretor de Palermo, quien como cabeza del gobierno era además el cónsul mayor de todos los gremios. Como relató el propio pretor en su correspondencia con Madrid, ocho cónsules se habían presentado en su casa ese día por la tarde para solicitarle que gestionase una licencia del virrey que autorizase a las maestranzas a hacer las guardias nocturnas en los baluartes de la muralla³⁴. Después de intentar disuadirles sin algún éxito, el duque accedió, con el acuerdo del senado, a que, mientras se gestionaba la concesión virreinal, dos cónsules del gremio de los pescadores entrasen esa misma noche en el bastión del Spasimo. Con esa decisión pareció que se daba una satisfacción temporal a las inquietudes populares. Sin embargo, la situación rápidamente se descontroló³⁵.

En el llano de la Vittoria, al lado de la iglesia donde se habían reunido las maestranzas, se había congregado más de un centenar de personas, dando muestra de la capacidad de movilización que manejaban esas corporaciones. Cuando los dos cónsules autorizados entraron al bastión del Spasimo, parte de esa gente lo hizo con ellos, mientras otros se dirigieron hacia los bastiones vecinos de Vega y Tuono. Desde ahí el movimiento sobrepasó los límites de la Kalsa, para encaminarse también hacia los bastiones de Aragona y Balata en el Capo y de Montalto en Albergheria, que enmarcaban a derecha e izquierda el palacio real³⁶.

Con esas ocupaciones, que fueron resultado de una acción seguramente consensuada y coordinada, la iniciativa popular discurrió dentro de la gramática espacial, visibilizando la capacidad de movilización y compromiso de las maestranzas con la defensa cívica, una función propia y con plena legitimidad histórica. A la vez, se hacía

33. Ahí se ubicaba el oratorio de la compañía de los Blancos, integrada por exponentes de la aristocracia local. Esto se ha leído como indicio de una posible conexión entre las iniciativas populares y las elites palermitanas.

34. AHN, Estado, Leg. 1418, Godrano 4/6/1708.

35. En 1706 el marqués de Bedmar había entregado las armas de la ciudad a las maestranzas para que hiciesen muestra diaria delante de los bastiones que cada una tenía asignado, pero sin las guardias nocturnas.

36. Para la ubicación de esos bastiones y puertas véase: <https://palermoantica.com/cintamuraria/> (fecha de consulta 15 de enero, 2025).

una demostración de fuerza y se delimitaba simbólicamente un espacio popular en la ciudad desde el que se desafiaba a las autoridades a las que se le exigían respuestas³⁷.

La reacción del virrey se mantuvo igualmente en términos espaciales. Esa noche se desplegaron tropas de infantería y compañías de caballería delante del palacio real, también dirigidas hacia la calle principal del Cassaro, mientras se apostaron artilleros en el bastión del palacio, ubicado entre las puertas Nuova y de Castro. Esa disposición militar era igualmente una demostración de fuerza, con evidentes connotaciones de amenaza, al igual que de protección del palacio real. Ahí residía el virrey, su familia y su corte, pero también era la sede del gobierno político y administrativo de Sicilia, y en sus salas fue donde el marqués de los Balbases con sus consejeros, el consultor, los mandos militares, miembros de los tribunales del reino y del gobierno de la ciudad, además de nobles y caballeros palermitanos, celebraron las reuniones en las que se decidió cómo proceder ante los movimientos y desafíos del pueblo palermitano. También fue el palacio lugar de refugio para muchos cuando se desató la violencia popular.

Tras largas horas de negociaciones, el pretor y algunos oficiales municipales consiguieron que la gente desalojase todos los bastiones ocupados, con el compromiso de que, tan pronto como se hiciera, el virrey otorgaría su licencia para que, en adelante, las maestranzas formasen sus compañías y entrasen a la vigilancia de la ciudad desde los baluartes de las murallas. El mismo día 26 de mayo por la tarde entraron ya a hacer guardia las primeras compañías de los gremios, pertrechadas no sólo con las armas habituales, sino también con pistolas y carabinas.

Con esta resolución no cesó la inquietud, como tampoco las voces que siguieron alimentando rumores y humores no solo contra el gobierno urbano, sino también contra los militares «franceses» que se encontraban en la ciudad. Hacia ambos se dirigieron las acciones populares en los días inmediatos.

El barrio de la Kalsa continuó siendo el principal foco de tensión y el núcleo desde el que emanaron las iniciativas populares que se desplegaron por la ciudad. Precisamente en torno a los bastiones de Spasimo y Vega fue donde el testimonio del pretor, duque de Cesarò, y las crónicas palermitanas sitúan a un hombre que, disfrazado con una barba postiza e identificado como san José, había alertado a las «donne del contorno» e instigado a todos los vecinos a moverse contra los soldados y las autoridades que estarían tramando tomar por la fuerza Palermo el día del Corpus,

37. Las personas movilizadas en ese momento serían, seguramente, muchas más, pero para hacernos una idea de las dimensiones de las maestranzas organizadas en milicias, S. Candela hace referencia a un *Regolamento e dispositione delli posti che devono occuperasi dalle maestranze e dalle compagnie di militia urbana di questa città di Palermo*, que se publicó en 1708, y refería que los maestros armados ascendían a 6179, de los que 2740 montaban guardia diaria en los puestos asignados. Candela, 1996, pp. 147-148.

destronar a las maestranzas y supuestamente iban a envenenar el agua para dañar al pueblo. Ese agitador, que al parecer llegó a apostarse en las escaleras de la iglesia de San Guiseppe para intentar disparar al virrey cuando bajaba en su carroza por la calle del Cassaro, se identificó posteriormente como don Prospero Fialdi. Moriría ejecutado en agosto como reo de lesa majestad no solo por su papel en la coyuntura de la revuelta, sino por su implicación en una trama descubierta justo en ese contexto que buscaba levantar la ciudad contra el dominio borbónico para poner Sicilia en manos imperiales. En la crisis que se desató esos últimos días de mayo en Palermo se conectaron problemáticas locales con otras supralocales de altísima relevancia política.

5. PALERMO, LA CIUDAD DE LAS MAESTRANZAS

La tensión en Palermo eclosionó finalmente en un movimiento popular colectivo y violento que fue desplegándose desde la Kalsa hacia otros espacios muy precisos de la ciudad.

En las últimas horas del lunes 28 de mayo, tras haberse encontrado escondidos pertrechos supuestamente preparados para los soldados que iban a ocupar el bastión del Spasimo, se reunió al grito de ¡a las armas! a mucha gente que se dirigió al palacio consistorial. El edificio del senado fue ocupado y su armería fue asaltada³⁸, mientras el pretor, incapaz de parar el movimiento, se vio obligado a huir y refugiarse en un convento hasta que pudo salir de Palermo.

La sede del gobierno urbano quedó entonces bajo la custodia de la maestranza de los sastres que escoltó hasta allí al príncipe de Palagonia³⁹, quien tenía desde días atrás la designación regia de pretor. El aristócrata tomó posesión del cargo de pretor de madrugada, en presencia del presidente del tribunal de la gran corte y del pueblo encarnado en las maestranzas. La acción popular modificó radicalmente el proceso de salida y el ceremonial de incorporación de quien ocupaba la cabeza del gobierno urbano y también de las maestranzas, pero su modo de proceder no podría definirse como una usurpación del poder, ni como una ruptura con el marco del orden y la autoridad. Fue, sin duda, una manifestación de público repudio a la gestión del anterior pretor y su gobierno, que culminó con su deposición, formalizada por la vía de la fuerza con su expulsión de la casa municipal. Pero después se acató la elección regia de pretor y su juramento se hizo ante un alto

38. En un informe de 1703 se indicaba que en el senado había únicamente 1400 mosquetes, ya que los que tenían «se perdieron en 1676 por la confusión y después no se remplazaron», podían contar con unos 2000 arcabuces. En el asalto de 1708 pretor refirió que había cogido esencialmente pólvora, picas y armas blancas que allí había. AHN, Estado, Leg. 1851, Madrid 27/9/1703; Leg. 1418, Godrano 4/6/1708.

39. La casa Gravina de los príncipes de Palagonia tenía también propiedades en la Kalsa y la Loggia.

magistrado del reino en el palacio municipal, lo que dotaba de cierta legitimidad al proceder popular, con el que además se ponían de manifiesto los vínculos de confianza que en ese momento mantenían las maestranzas con las élites locales, la magistratura y la nobleza.

Cuando estalló la violencia, el virrey hizo apuntar, de nuevo, los cañones del bastión del palacio real hacia la ciudad. Y las maestranzas hicieron lo propio con los de los bastiones de Balata y Montalto, dirigiéndolos hacia la residencia real. A lo largo de esa misma noche, la gente de la Kalsa colocó algunos cañones en las calles que desembocaban en el área del baluarte de la Vega, mientras las maestranzas fueron poniendo sus guardias en todas las puertas de la muralla, excepto la Nuova y la de Castro que enmarcaban el palacio regio y se mantenían controladas militarmente por el virrey. De este modo la ciudad fue colocándose en manos de los gremios, que ya habían empezado a negociar otra de sus demandas: la salida de Palermo de las tropas de refuerzo, en lo que parecía un intento por reestablecer equilibrios en una urbe que en los últimos meses había experimentado los efectos negativos de la militarización de la isla.

Como ocurriera con los bastiones, inicialmente se había buscado la mediación del nuevo pretor, el príncipe de Palagonia, y de otras figuras poderosas en la ciudad como el príncipe della Cattolica⁴⁰, para que propiciasen que el virrey se aviniese a aceptar las nuevas demandas populares. Y como había ocurrido anteriormente, sin atender a la resolución virreinal, la acción popular rápidamente se desbordó, poniéndose en marcha una violencia que en esta ocasión se dirigió contra los militares que se encontraban en la ciudad y se venían identificando como franceses.

La Albergheria y el barrio de los españoles en el Capo, donde se hospedaban muchos de esos militares, fueron escenario de enfrentamientos armados que dejaron víctimas a ambos lados. Algunos oficiales murieron, otros fueron reducidos y conducidos al palacio municipal, que se convirtió así en un espacio de reclusión para los que se consideraron enemigos del pueblo. Otros huyeron y buscaron amparo en los fuertes militares o en conventos e iglesias de dentro y fuera de los muros urbanos. Fueron saqueadas las casas de oficiales, con particular saña, las que ocupaban los tres mariscales Mahony, Saluzzo y Vicentelo, que se habían refugiado en el palacio real. Cuentan las crónicas palermitanas que un hombre, que había sido dorador antes de pasar a servir a galeras y hacía guardia en la casa del mariscal Saluzzo, hizo

40. Queda por investigar en profundidad el papel en este conflicto y en todo el contexto de la guerra de sucesión española del príncipe della Cattolica, poderoso aristócrata con gran influencia entre algunas maestranzas y fortísimos vínculos en la Kalsa, donde, además de su palacio, la familia tenía, por concesión virreinal, la tutela y mantenimiento del bastión de Vega. Ahí mismo habían construido una *casina* en 1673. Sobre las posiciones de la nobleza siciliana en este contexto: Torres Arce, 2020; Torres Arce, 2017; Favaro 2018.

frente a los tumultuados y acabó siendo arrastrado al palacio pretorio donde murió destrozado. Su cabeza, clavada en una pica, fue después exhibida por el Cassaro, como la justicia hacía con los cuerpos de los traidores.

La tensión alcanzó máximas cotas el martes 29 de mayo al mediodía cuando, por orden del virrey, entró un refuerzo de caballería por la porta Nuova que se desplegó por la calle Toledo hasta más allá de la catedral. Tiendas, talleres e iglesias cerraron, mientras en las calles se instaba a gritos a que las gentes se preparasen para impedir el avance de los caballos hacia el interior de la ciudad, unos con lo que tuvieran a mano para arrojarlo desde las ventanas de sus casas, otros apostándose armados en las bocacalles del Cassaro. Los pescadores colocaron un cañón en la puerta de la Aduana, en la Cala, direccionándolo hacia la desembocadura de aquella calle principal por la que se preveía que iba a bajar a saco la caballería.

No llegó, al fin, a concretarse ese escenario. En realidad, ni las fuerzas militares del virrey ni los mínimos recursos con los que contaban el pretor y el capitán de justicia de la corte capitaneal para controlar el orden público de la ciudad sin las maestranzas entraron en confrontación abierta con los tumultuados que tampoco se aproximaron al palacio real. Los despliegues de gente armada y las ocupaciones espaciales en la ciudad fueron elementos esenciales en ese gran acto de comunicación política y de negociación que se estaba desarrollando en Palermo a través de múltiples canales y en direcciones distintas, del pueblo a las autoridades y a la inversa. En esta coyuntura, la ciudad se convirtió en un tablero en el que intervinieron actores muy distintos: desde las maestranzas y gente no agremiada —entre la que estuvieron esos encuadrados como plebe y a quienes les fueron atribuidos los robos, saqueos y los actos más violentos— hasta las élites locales, que en el conflicto adoptaron posiciones no siempre bien definidas, y las autoridades urbanas civiles y también eclesiásticas.

Las crónicas palermitanas presentan desde el principio de las inquietudes al arzobispo de Palermo, el valenciano José Gasch, a su vicario general y a algunos canónigos de la catedral ejerciendo muy activamente como agentes de mediación y de pacificación entre los palermitanos⁴¹. Cuando las calles fueron ocupadas por la gente tumultuada, el centro de la ciudad llegó a transformarse a su vez en un gran escenario sacro por iniciativa del arzobispo que salió con el sacramento en mano por el *Cassaro* y en la plaza de *Quattro Canti* donde se colocó un altar, contra la fachada de la iglesia *San Guiseppe* de los teatinos, se predicó e instó a los palermitanos a

41. Otros canónigos catedralicios estuvieron, en cambio, implicados en tramas pro-imperiales. En general, entre los eclesiásticos, regulares y seculares no se encuentran actitudes homogéneas ni cohesionadas, sino que adoptaron posiciones y papeles distintos bien como agitadores o como mediadores y pacificadores en contextos como el que se está estudiando aquí (Torres Arce, 2015).

aquietarse y a restaurar la paz. Con idéntico fin se realizaron en esos días sermones, procesiones y otros actos sacramentales en las zonas más convulsionadas de la ciudad. También por disposición arzobispal se dejó expuesto el santísimo sacramento en la catedral, donde se abrió la capilla de santa Rosalía, patrona de Palermo. Todos estos no eran meros gestos devocionales, sino actos integrados en un lenguaje político con los que se buscaba encuadrar el conflicto en una lógica compartida de sujeción a la autoridad sagrada y al orden sancionado por la religión.

El éxito de esas iniciativas fue, no obstante, relativo. La orden del virrey para que todas las tropas saliesen de Palermo, lo mismo que la asunción del cambio de pretor forzado por el pueblo, fueron, sin duda, más determinantes para que pudiera iniciarse una recomposición del orden público que tardaría aún semanas en culminarse⁴².

El marqués de los Balbases no abandonó Palermo a lo largo de la revuelta, pero permaneció atrincherado en su palacio, desde donde coordinó las intervenciones para contener y resolver la crisis, apoyado en los mandos militares, en nobles y caballeros vinculados a los principales ámbitos institucionales y del gobierno urbano y en exponentes de la jerarquía eclesiástica (Torres Arce, 2025). También en su residencia recibió en audiencia a las maestranzas, en distintas ocasiones, reconociéndoles como interlocutoras políticas. El 10 de junio, el virrey firmó un documento, que hizo imprimir y colocar en distintos lugares públicos de la ciudad, en el que manifestaba su satisfacción con el pueblo y, en particular, con las maestranzas de Palermo, a la vez que declaraba asegurada la «fedeltà, zelo ed ubbidienza di tutta questa città verso il servizio del re Filippo V, nostro signore» (Mongitore, 1871, pp. 67-68).

La acción colectiva popular había dado lugar a un proceso —de alcance y duración limitados— de reconfiguración simbólica y efectiva de Palermo como un espacio bajo dominio cívico-popular. El palacio pretorio se mantuvo bajo custodia de las maestranzas al menos hasta mediados de julio, al igual que los bastiones y todas las puertas de las murallas, a excepción de los baluartes del palacio real y la puerta Nuova que quedó como la única vía de entrada y salida de la ciudad controlada por el virrey. Fuera de las murallas, los alrededores de la ciudad estuvieron controlados por grupos armados de miembros de la maestranza de los *giardinari*. Las rondas y las guardias en los baluartes se hicieron desde los primeros días del mes de junio por las maestranzas, junto a nuevas compañías organizadas por el senado con hombres de todos los cuerpos aforados, profesionales y vecinos no agremiados de los cuatro barrios de la ciudad. A su frente se pusieron capitanes designados por el virrey⁴³. A instancias de las maestranzas, se incorporaron también a las guardias, caballeros y nobles de la ciudad (Villabianca, 1872, p. 166). De esta forma, toda la comunidad

42. ASP, RS, Reali Dispaci, Dispaci 167, Palermo 6/6/1708.

43. ASP, RS, Diversi di Palermo 340, Palermo 28/6/1708.

urbana se aunó en un plano de igualdad, simbólica y coyuntural, en la común tarea de la defensa y protección de la «patria».

La ciudad fue paulatinamente recuperando su actividad, pero no la tranquilidad. Durante las primeras semanas de junio, los vecinos fueron agitados con nuevas noticias y rumores sobre el envío de fuerzas militares para atacar a la ciudad o sobre las malas intenciones de los nobles, muchos de los cuales se habían retirado —o lo intentaron— a sus feudos y se temía que retornasen con sus huestes para atacarles. También se oyeron gritos nocturnos en las calles que llamaban al pueblo a tumultuarse contra las autoridades. En el barrio de la Kalsa se mantuvieron cañones posicionados en las calles entre el bastión de Vega y de Tuono que, cuando comenzó a circular el rumor de que el virrey podría estar planeando abandonar Palermo, apuntaron hacia las galeras ancladas en la bahía. En una ocasión el cónsul de los pescadores organizó, sin la aprobación de los suyos, la retirada del armamento de esas calles, lo que desencadenó una fuerte reacción entre los vecinos del barrio, con las mujeres a la cabeza, que no solo forzaron la restitución de los cañones, sino también la deposición del cónsul (Villabianca, 1872, p. 171). Se ratificaba esta área de ciudad como el espacio en el que se aglutinaban las fuerzas populares más activas, más proclives a mantener posiciones firmes y también políticamente más ambiciosas en el proceso abierto con el tumulto.

Las iglesias de Santa María la Nuova y del convento Santa Cita, ambas en la Loggia, acogieron nuevas asambleas en las que cónsules y maestros fueron avanzando y perfilando nuevas demandas. En esta fase se evidenciaron ya quiebras significativas en la cohesión interna de las corporaciones populares, estrechamente relacionadas con posicionamientos discordantes respecto a su confianza y alianzas con las elites, con la radicalidad de las demandas populares y con la firmeza en defensa del cumplimiento de los compromisos que se fueron alcanzando. Esto mismo ilumina las distintas dinámicas y tramas, con sus actores, que se movieron tras las agitaciones de Palermo.

El 17 y 18 de junio los cónsules y maestros se reunieron esta vez en la catedral y en la vecina iglesia de Santa Cristina para acordar las que iban a ser sus peticiones finales al virrey. Las presentó un abogado, que actuó en nombre de las maestranzas, ante el pretor, los seis senadores y algunos de los primeros aristócratas del reino, en una sesión celebrada en el salón del palacio pretorio donde habitualmente se reunía el gobierno urbano y donde ese día tuvieron asiento todos los cónsules. Tras ello, el pretor presentó al virrey las 17 medidas moldeadas en las negociaciones en las que participaron exponentes de las elites urbanas que presionaron a los maestros para rebajar el alcance de las demandas populares⁴⁴. Las peticiones finales se referían

44. Así, por ejemplo, en la reunión celebrada el 8 junio, los cónsules palermitanos debatieron, entre otras cuestiones, la posibilidad de solicitar un aumento del número de consulados

esencialmente a garantizar el abastecimiento de comestibles y a asegurar la dotación de armas y pólvora para la defensa de la ciudad, junto a otras medidas referidas al orden público. A eso se añadió la instancia para que regresasen los nobles que habían salido de Palermo, la solicitud de que los jueces fuesen prudentes y ecuanímenes con los deudores y la exigencia de que tasa de las flores se aplicase a los fines con los que se había impuesto. Se requirió además un real perdón general para todos los delitos cometidos en los tumultos, con excepción del hurto⁴⁵.

El 20 de junio, el marqués de los Balbases aceptó y firmó en nombre de Felipe V prácticamente todas las demandas que quedaron recogidas en un documento que se imprimió y distribuyó en las calles de Palermo para que en toda la ciudad se tuviese noticia del compromiso alcanzado. Según A. Würigler (2001, p. 22), esa práctica de imprimir y publicar las peticiones populares y los acuerdos alcanzados en contextos de revueltas urbanas y campesinas, contribuyeron a «the making and politicizing of the public sphere». Ese mismo día la ciudad había amanecido con el cadáver colgado de un pie de Ignazio Volturo expuesto en la *piazza Marina*. Fue ese anciano ermitaño el primer y único ajusticiado en el contexto de la revuelta, acusado sumariamente de haber «suscitato il popolo a ribellarsi, e ad introdurre un governo repubblicano»⁴⁶.

Por la tarde, el virrey salió del palacio real por primera vez desde que se iniciaron los desórdenes casi un mes atrás. Acudió en coche a la catedral, para escuchar un *Te Deum* ofrecido por el arzobispo, acompañado del príncipe de Butera y del pretor, y escoltado por su guardia alemana y seis soldados a caballo. Con ellos fueron más de 150 cónsules y oficiales de las maestranzas, junto a buena parte de la principal nobleza de Palermo. Tras el acto de acción de gracias, la carroza del virrey, acompañado por esa gran comitiva que encarnaba la comunidad urbana, descendió por la calle Toledo hasta las cárceles de la Vicaria en la plaza Marina, en una simbólica reapropiación de la autoridad virreinal de la principal arteria del espacio público

mayores y la capacitación de los propios cónsules para administrar justicia en materia civil entre los miembros de sus maestranzas. Estas propuestas no se llevaron adelante por desacuerdos internos entre los miembros de los gremios, azuzados por algunos nobles y oficiales. Esta dinámica se repetiría en otras ocasiones (Villabianca, 1872, pp. 172-173).

45. Villabianca, 1872, pp. 178-182.

46. Este hombre, que no era palermitano, al parecer había entablado conversación con el conde de Cammarata, que le solía dar limosna, diciéndole: «Che fanno questi mastricchi? Che Filippo V! Che Carlo III! Io stimo che non si dovrebbe seguir né Filippo V né Carlo III, ma si dovrebbe ridurre la città a forma di repubblica». Eso mismo se lo habría repetido a un sargento, D. Nicolás Palmerini, que delató el asunto a su capitán y este a las autoridades. Murió ahorcado, con acuerdo de pretor y de las maestranzas, que se renunciaron a indultarlo. Mongitore, 1871, p. 72; Villabianca, 1872, p. 183; Crutera, 1917, p. 241. ASP, RS, Diversi di Palermo 340, Palermo 19/6/1708; Dispaci, 167, Palermo 20/6/1708.

palermitano, con la que se sancionaba el restablecimiento de la concordia entre el virrey y la ciudad.

El orden en la ciudad y la puesta en marcha del cumplimiento de las medidas aprobadas por virrey quedaron en manos de los principales aristócratas, junto a las maestranzas. Según las crónicas palermitanas, al día siguiente se dio ya cumplimiento a una de las demandas populares que era, de hecho, una *damnatio memoriae*. Se levantó de la fachada del palacio municipal la placa que el pretor expulsado por el pueblo, el duque de Cesarò, había hecho esculpir para conmemorar los éxitos de su gobierno, esos mismos que habían puesto a la ciudad al borde del colapso y que alimentaron la respuesta tumultuosa de los palermitanos. En esa misma casa del senado palermitano, «nella stanza dell'armeria», se mantuvo expuesta durante décadas la cabeza del ermitaño Volturo, recordatorio del castigo a los traidores «di Dio, di Sua Maestà e della patria» (Villabianca 1872, pp. 183 y 187).

En los meses siguientes, la ciudad fue escenario para la exhibición de la justicia impartida encarnada en los cuerpos y miembros amputados de reos de lesa majestad relacionados con la revuelta (Torres Arce, 2017a). El proceso de depuración de responsabilidades iniciado por las autoridades regias sacó a la luz distintos posicionamientos y liderazgos en ese movimiento colectivo que había transformado coyunturalmente Palermo en la ciudad de las maestranzas.

Destierros y sentencias capitales recayeron esencialmente sobre hombres de los sectores medios y superiores del pueblo —cónsules, artesanos, abogados, eclesiásticos, algún soldado... Sus delitos no se refirieron solo a su participación en las acciones tumultuosas, a haber instigado al pueblo a levantarse contra las autoridades, sino esencialmente a haber promovido en ese contexto otras iniciativas de naturaleza política, que fueron leídas por las autoridades como subversivas (Torres Arce, 2025; Torres Arce, 2022). Unos fueron castigados porque quisieron ampliar las demandas populares y forzar la apertura del gobierno municipal, fuertemente oligarquizado, a la representación directa del pueblo, recuperando así reivindicaciones planteadas medio siglo antes en las revueltas de 1647⁴⁷. Otros, porque fueron implicados en tramas sediciosas que buscaban la ruptura con la monarquía de Felipe V, y algunos más por agitar las calles y a las gentes de la ciudad con rumores, voces y «mucha cantidad de novedades a favor de los enemigos que por entonces no se habían oído en el reino y que no dejaron de causar alguna aprensión al vulgo»⁴⁸.

47. Si el pobre eremita Volturo fue ajusticiado por sus comentarios pro-republicanos, Antonio Condorelli, cónsul de los tapiceros de Palermo, fue detenido, entre otras cuestiones, por haber expresado «di esser mal fatto che il pretore della città sempre fosse dell'ordine de'nobili, ma che dovea alternarsi l'elezione anualmente con eligere un pretore del corpo delle maestranze».

48. AGS, Estado, Leg. 6118, Mesina 18/10/1710.

6. CONCLUSIONES

El espacio público de Palermo, configurado para visibilizar y fortalecer el orden establecido y legitimar las jerarquías de poder, no fue un escenario estático ni impermeable a las dinámicas sociales y políticas de la vida urbana.

En el contexto de la crisis dinástica y guerra de sucesión españolas, hubo en la capital de Sicilia una intensa circulación de información política y se generó una esfera pública, marcada por su dinamismo y su naturaleza coyuntural, en la que participó también la «gente común», no sólo comentando noticias, difundiendo rumores y expresando opiniones en espacios públicos y semipúblicos de la ciudad, sino también configurando espacios alternativos de comunicación y expresión popular. La preocupación de las autoridades por esa comunicación incontrolada en la ciudad da prueba de la relevancia que tenía y se le daba.

Las tensiones que condujeron a la revuelta de 1708 fueron, de hecho, alimentadas por la circulación de información, más o menos veraz, de rumores y de opinión en la ciudad. Las maestranzas, dotadas de una fuerte identidad como representantes del pueblo, con funciones en la comunidad urbana bien definidas y prerrogativas cívicas con legitimidad histórica, fueron sus principales protagonistas. Los bastiones y otros lugares emblemáticos de la ciudad, como el palacio pretorio o el palacio real, algunas iglesias, calles y plazas, se convirtieron en puntos neurálgicos de la revuelta, cargados de significados políticos e históricos para la comunidad urbana.

La ciudad fue escenario y actor esencial en el proceso de comunicación política que la iniciativa popular abrió y desplegó de forma abrupta en el espacio público a finales de mayo de 1708. Aunque no todo en ese proceso estuviera regido por la racionalidad ni toda la gente común de la ciudad —que era mucha y muy diversa— se movió en un mismo sentido, en este estudio se ha mostrado la capacidad de las maestranzas para movilizar y negociar con el poder, y cómo los sectores populares hicieron un uso estratégico y simbólico del espacio urbano desde el que expresaron posiciones, inquietudes y demandas.

La revuelta de Palermo constituye, de hecho, un ejemplo elocuente de la dimensión espacial y performativa de la acción política urbana, esto es, de cómo el espacio participó en la confrontación y negociación simbólica y efectiva que se entabló entre los habitantes de la ciudad y las autoridades.

En esa coyuntura, las acciones populares trastocaron temporalmente la geografía política urbana, resignificaron determinados espacios y construyeron o consolidaron identidad y memoria colectiva en torno a ellos. El conflicto no sólo se libró *en* el espacio, sino que fue también *sobre* el espacio. La ocupación popular de los bastiones o la toma del palacio municipal no fueron simples actos de fuerza, sino actos de comunicación política con los que se expresaba el compromiso de las maestranzas con la defensa y el buen gobierno de la patria en base a atribuciones históricas que

legitimaban sus acciones. El asalto a la casa consistorial y la expulsión del pretor, como la violencia ejercida contra las casas y personas —sobre todo soldados, pero también algunos nobles y hombres del común— señalaban a los «enemigos», a aquellos que no formaban parte de la comunidad urbana. Con la concentración de gente, de hombres y mujeres, en calles y plazas y sus despliegues en torno al palacio real o la toma de posiciones armadas en algunas áreas de la ciudad se visibilizaban la capacidad de acción popular y el poder de movilización social de las maestranzas. A la vez, esos y otros espacios, como las iglesias y sus entornos, se constituyeron en foros de debate, de confrontación y de negociación, en los que intervinieron también autoridades civiles y eclesiásticas y parte de las elites urbanas, en estos últimos casos, para reconducir la situación. Los procesos de restauración de la paz social y de ejercicio de la justicia tuvieron igualmente una marcada dimensión espacial. Ceremonias y procesiones religiosas, cabalgatas y paseos del virrey *con* la ciudad y *por* la ciudad, escenificaron la recuperación de la concordia; la exhibición de cadáveres de «rebeldes» en plazas emblemáticas como la Marina o *Quattro Canti*, hacían lo mismo con la justicia.

No hubo en esta revuelta una ocupación del poder institucional por parte del pueblo tumultuado, que respetó la designación regia de pretor y, sobre todo, se mantuvo en buena medida sujeto a la nobleza y a la jerarquía de poder establecida, de acuerdo con la tradicional concepción paternalista de la comunidad y del gobierno asumido por los de arriba —los poderosos, las elites— que velaban por el bien común. Sin embargo, en ese contexto extraordinario emergieron en el espacio público o semi-público palermitano otras concepciones de la comunidad urbana y de su gobierno y otros objetivos que evidenciaron, por un lado, una vigencia entre sectores populares de concepciones republicanas con la de aspiración compartida de lograr una participación popular efectiva y formalizada en la política urbana. Por otro lado, se mostró la capacidad de organización, coordinación e implicación de personas de las heterogéneas capas intermedias y superiores del pueblo en proyectos políticos que conectaban lo local, lo palermitano y siciliano, con las opciones dinásticas de la monarquía española y con el contexto internacional. Esas opciones fueron las más duramente reprimidas por el poder establecido y en buena medida las más minimizadas o incluso silenciadas por crónicas e historias coetáneas. Eso no impide que podamos reconocer entre la gente común de los siglos modernos un interés por lo político y una capacidad para buscar escenarios, oportunidades y formas para hacerse oír y promover sus inquietudes y aspiraciones, aunque los resultados y alcances fuesen aún limitados. En sus repertorios de acción los usos tácticos y simbólicos de la ciudad y sus espacios públicos no fueron cuestiones menores.

Contribución de las autorías

Marina Torres Arce ha sido la única autora de este trabajo y ha llevado a cabo todas las sus fases: concepción, investigación, redacción, revisión crítica y aprobación final del manuscrito.

Política de financiación y agradecimientos

La investigación ha sido realizada en el marco del proyecto PID2021-124823NB-C22 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER-Una manera de hacer Europa.

Declaración sobre el uso de Inteligencia Artificial

No se ha utilizado Inteligencia Artificial en la elaboración de este trabajo.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Ossorio, A. (2007). ¿El final de la Sicilia española?: fidelidad, familia y venalidad bajo el virrey marqués de los Balbases (1707-1713). En A. Álvarez-Ossorio & al. (Eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España* (pp. 831-911). Fundación Carlos de Amberes.
- Amelang, J. (1994). El pueblo y su cultura: aproximaciones históricas. En M. H. da Cruz Coelho, M. H., et al. (Eds.). (2011). *Pueblos, naciones y estados en la Historia* (pp. 97-107). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Artola, A. & París, Á. (Eds.). (2023). *Royalism, War and Popular Politics in the Age of Revolutions, 1780s-1870s. In the name of the king*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-031-29511-9_1
- Baaz, M., et al. (2023). The ABC of resistance: towards a new analytical framework. *Journal of Political Power*. <https://doi.org/10.1080/2158379X.2023.2168369>
- Bazzano, N. (2016). *Palermo fastosissima. Ceremonie cittadine in età spagnola*. Palermo University Press.
- Benigno, F. (2013). *Palabras en el tiempo: un ideario para pensar históricamente*. Cátedra.
- Benigno, F. (2008). Leggere il cerimoniale nella Sicilia spagnola. *Mediterranea. Ricerche Storiche*, 12/Anno V (Aprile), pp. 133-148.
- Benigno, F. (2001). Considerazioni sulle dinamiche dei ceti e l'identità dei gruppi social nella Sicilia del Seicento. *Giornale di storia costituzionale*, 1, pp. 39-54.
- Blasi, G. E. di (1842). *Storia cronológica dei vicerè, luogotenenti e presidenti del regno di Sicilia*. Oreetea.
- Boscarino, S. (1981). *Sicilia barocca. Architettura e città, 1610-1760*. Officina Edizioni.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bravo, P. (2017). L'occupation de l'espace urbain par les insurgés de Saragosse enjeux symboliques et stratégiques des révoltes des 24 mai et 24 septembre 1591. En P. Bravo

- & J. C. d'Amico (Eds.), *Territoires, lieux et espaces de la révolte, XIVe-XVIIIe siècles* (pp. 89-108). EUD.
- Bravo, P., & d'Amico, J. C. (Eds.). (2017). *Territoires, lieux et espaces de la révolte, xive-xviii siècles*. EUD.
- Briggs, A. & Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Taurus.
- Cancila, O. (2000). *Palermo*. Laterza.
- Candela, S. (1996). *I Piemontesi in Sicilia, 1713-1718*. S. Sciascia.
- Caruso, G. B. (1745). *Memorie storiche di quanto è accaduto in Sicilia dal tempo de'suoi primieri abitatori sino alla coronazione del rè Vittorio Amedeo* (Parte 3, Vol. II, Libro X). Francesco Valenza.
- Casarrubea, G. (1993). Vicerè baroni e popolo nella Sicilia del 700. *Nuovi Quaderni del Meridione*, 21(81), pp. 179-180.
- Castillo Gómez, A. & Amelang, J. S. (Dirs.). (2010). *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*. Ediciones Trea.
- Certeau, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano*. Instituto tecnológico y de estudios superiores de Occidente. Universidad Iberoamericana.
- Cerutti, S. (2015). Who is below? E.P. Thompson, historien des sociétés modernes: une relecture. *Annales HSS*, 4, pp. 931-955. <https://doi.org/10.1353/ahs.2015.0167>
- Cohn, S. K. (2019). The topography of medieval popular protest. *Social History*, 44(4), 389-411. <https://doi.org/10.1080/03071022.2019.1655884>
- Corteguera, L. R. (2003). Gent ordinària: una categoria útil d'anàlisi? *Pedralbes*, 23, pp. 165-172.
- Crutera, A. (1917). *Cronologia dei giustiziati di Palermo, 1541-1819*. Tip. Boccone del povero.
- Favarò, V. (2019). Una nueva planta nella Sicilia di Filippo V: riforme militari per la conservazione e la difesa del Regno. *Mediterranea. Ricerche Storiche*, 45, pp. 107-126. <https://hdl.handle.net/10447/352662>
- Favarò, V. (2018). La noblesse dans la monarchie espagnole des Habsbourg aux Bourbons. Langages et pratiques de fidélités anciennes et nouvelles. *Cahiers de la Méditerranée*, 97/2 <http://journals.openedition.org/cdlm/12203>
- Fede, M. S. di (2008). La festa barocca a Palermo: città, architetture, istituzioni. *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del Arte*, 18-19, pp. 49-75.
- Fede, M. S. di & Scaduto, F. (Eds.). (2011). *I quattro canti di Palermo: retorica e rappresentazione nella Sicilia del Seicento*. Caracol.
- Florio, G. & Metlica, A. (Eds.). (2024). *Contending Representations II. Entangled Republican Spaces in Early Modern Venice*. Brepols. <https://doi.org/10.1484/M.DUNAMIS-EB.5.137687>.
- Gelder, M. van & Judde de Larivière, C. (Eds.). (2020). *Popular politics in an aristocratic republic: Political conflict and social contestation in Late Medieval and Early Modern Venice*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003017790>

- Gil Pujol, X. (2006). *Tiempo de política: perspectivas historiográficas sobre la Europa Moderna*. Universidad de Barcelona.
- González Cruz, D. (2009). *Propaganda e información en tiempos de guerra. España y América (1700-1714)*. Sílex.
- González Cruz, D. (2002). *Guerra de religión entre príncipes católicos: el discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714)*. Ministerio de Defensa.
- Hermant, H. (2017). (Dé)fragmentation d'un espace urbain insurgé et réprimé. Saragosse 1591-1592. *Cahiers de la Méditerranée*, 95, 235-252. <https://doi.org/10.4000/cdlm.9459>
- Herrero Sánchez, M. (2014). La guerra de sucesión en su dimensión internacional: antecedentes, continuidades y modelos en conflicto. En M. Torres Arce & S. Truchuelo García (Eds.), *Europa en torno a Utrecht* (pp. 35-64). Editorial Universidad de Cantabria. <https://doi.org/10.22429/Euc2014.032>
- Hills, H. (1996). Mapping the early modern city. *Urban History*, vol. 23/2 (August), pp. 145-170. <https://doi.org/10.1017/S0963926800011901>
- Hugon, A. (2017). Les espaces de la révolte urbaine: lieux et enjeux de pouvoir a Naples 1647-1648. En P. Bravo & J. C. d'Amico (Eds.), *Territoires, lieux et espaces de la révolte, XIV^e-XVIII^e siècles* (pp. 141-156). EUD.
- Isgro, G. (1992). *Il teatro festivo barocco a Palermo*. Palermo: Publifoto.
- Jerram, L. (2013). Space: a useless category for historical analysis? *History & Theory*, 52/3, pp. 400-419. <https://doi.org/10.1111/hith.10676>
- Judde de Larivière, C. & Salzberg, R. M. (2013). Le peuple est la cité. L'idée de popolo et la condition des popolani à Venise (XV^e-XVI^e siècles). *Annales HSS*, 4, octobre-décembre, pp. 1113-1140. <https://doi.org/10.1017/S0395264900015122>
- Judde de Larivière, C., & Weisbein, J. (2017). *Dire et faire le commun. Les formes de la politisation ordinaire du Moyen Âge à nos jours*. En C. Judde de Larivière (Dir.), *Politiques du commun (XVI^e-XIX^e siècles)*. *Politix*, 30(119), 9-30. <https://doi.org/10.3917/pox.119.0009>
- Kingston, R. (2010). Mind Over Matter? History and the Spatial Turn. *Cultural and Social History*, 7/1, pp. 111-21. <https://doi.org/10.2752/147800410X477368>
- Kümin, B. (2009). Introduction. En B. Kümin (Ed.), *Political Space in Pre-industrial Europe* (pp. 5-15). Farnham/Burlington: Ashgate.
- Kümin, B. (Ed.). (2009). *Political Space in Pre-industrial Europe*. Ashgate.
- Kümin, B., & Osborne, C. (2013). At home and in the workplace: a historical introduction to the «spatial» turn. *History and Theory*, 52(3), 305-318. <https://doi.org/10.1111/hith.10671>
- Lanza, P. (1836). *Considerazioni sulla storia di Sicilia dal 1532 al 1789*. Antonio Muratori.
- Laudani, S. (2000). Rivolte, conflitti politici e sistema annonario nella Palermo del '700. *Mélanges de l'école française de Rome*, 112/2, pp. 669-686.
- Laudani, S. (1999). Maestranze, istituzioni e conflitti nella Palermo settecentesca. *Nuove effemeridi*, I, pp. 24-36.

- Laudani, S. (1999a). Il sistema delle Arti ed il governo della città: Palermo nella tarda età moderna. En A. Guenzi & al. (Eds.) *Corporazioni e gruppi professionali nell'Italia moderna* (pp. 217-240). FrancoAngeli.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción social del espacio*. Capitán Swing.
- Ligresti, D. (2013). *Le armi dei Siciliani. Cavalleria, guerra e moneta nella Sicilia spagnola (secoli XV-XVII)*. Mediterranea. Recherche Storiche.
- Ligresti, D. (2008). Viceré, senato, nobiltà, maestranze, popolo e plebe nella sommossa di Palermo del 1708. En F. Sciacca (Ed.), *Studi in memoria di Enzo Sciacca* (pp. 317-330). Dott. A. Giuffrè.
- Ligresti, D. (2007). Élités, guerra e finanze in Sicilia durante la guerra di sucesión spagnola (1700-1720). En A. Álvarez-Ossorio et al. (Eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España* (pp. 799-830). Fundación Carlos de Amberes.
- Ligresti, D. (2007a). Il costo del privilegio: uno stato del patrimonio del Regno di Sicilia del 1713. *Quaderni del Dipartimento di studi politici*, 2, pp. 129-130.
- Löw, M. (2008). The Constitution of Space: The Structuration of Spaces Through the Simultaneity of Effect and Perception. *European Journal of Social Theory*, 1(1), pp. 25-49. DOI: 10.1177/1368431007085286
- Lozano Jiménez, J. M. (2023). Migración y servicio en la monarquía hispánica. Soldados españoles en la ciudad de Palermo en el s. XVII. En O. Rey & F. Cebreiro (Eds.) *Los caminos de la Historia Moderna. Presente y porvenir de la investigación*, (pp. 623-632). Ediciones Universidade de Santiago de Compostela. <http://hdl.handle.net/10261/368801>
- Mauro, I. (2020). *Spazio urbano e rappresentazione del potere: le cerimonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)*. Federico II University Press. <http://dx.doi.org/10.6093/978-88-6887-073-7>
- Mantecón Movellán, T. A., et al. (2020). En torno a resistencia, violencia y policía en el mundo urbano. En T.A. Mantecón Movellán, et al. (Eds.), *Dimensiones del conflicto: resistencia, violencia y policía en el mundo urbano* (pp. 11-29). Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Mantecón Movellán, T. A. (2020a). Cultura plebeya, una categoría para pensar históricamente. En R. M. Alabrus, et al. (Eds.), *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel* (pp. 1083-1095). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mantecón Movellán, T. A. (2011-2012). El honor mediterráneo desde la España moderna: ¿Un traje nuevo del emperador? *Cuadernos de Historia de España*, 85-86, pp. 435-458.
- Mantecón Movellán, T. A. (1998). Cultura popular, honor y arbitraje de los conflictos en la Cantabria rural del Antiguo Régimen. *Historia Agraria* 16, pp. 121-151.
- Messina, C. (1986). *Sicilia e Spagna nel Settecento*. Società siciliana per la storia patria.
- Mínguez V. M., et al. (Eds.). (2014). *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713). Triunfos barrocos*, vol. 3. Universitat Jaume I, Regione siciliana, Assessorato dei beni culturali e dell'identità siciliana.

- Mongitore, A. (1871). Diario palermitano delle cose più memorabili accadute nella città di Palermo dal 13 gennaio 1705 al 27 dicembre 1719. En G. di Marzo (Ed.), *Diari della città di Palermo dal secolo XVI al XIX* (Vol. VIII). Luigi Pedone Lauriel.
- Morales Folguera, J. M. (2018). *El apogeo de la fiesta barroca en Nápoles y Sicilia por el rey Felipe V*. UMA Editorial.
- Nevola, F. (2023). Introduction: The material culture of public space in early modern Europe. *Urban History*, 52(1), pp. 2-13. <https://doi.org/10.1017/S0963926823000573>
- Nevola, F. (2013). Review essay: Street Life in Early Modern Europe. *Renaissance Quarterly*, 66(4), pp. 1332-1345. <https://doi.org/10.1086/675094>
- Nobile, M. R. (2003). *Palermo 1703: ritratto di una città*. Fondazione Salvare Palermo.
- Novarese, D. (1994). Le corporazioni artigiane in Sicilia nei secoli XVI-XVIII. Presenza e ruolo delle maestranze nell'età moderna. En A. Roma (Ed.), *Diritto e società in Sicilia* (pp. 29-55). Rubbettino.
- Oddo, F. L. (1991). *Le maestranze di Palermo. Aspetti e momenti di vita politico-sociale (secc. XII-XIX)*. Accademia Scienze Lettere e Arti.
- Oliva Herrer, H. (2018). Juntar al pueblo: sobre las dimensiones espaciales de la movilización popular en las ciudades castellanas a fines de la Edad Media. *Trabajos y Comunicaciones*, 48 (julio-diciembre). <https://doi.org/1024215/23468971e068>
- Olivari, M. (2014). *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*. Cátedra.
- Palazzotto, P. (2001). Per uno studio sulla maestranza dei falegnami di Palermo. En M.C. di Natale (Ed.), *Splendori di Sicilia. Arti decorative in Sicilia dal Rinascimento al Barocco* (pp. 678-703). Electa.
- Rau, S. (2019). *History, Space and Place*. Abingdon. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429056383>
- Rospoche, M. (2024). «Una parola in piazza fa più male che dieci libri in un gabinetto»: The Square as Political Space in Sixteenth Century Venice. En G. Florio & A. Metlica (Eds.), *Contending Representations II. Entangled Republican Spaces in Early Modern Venice* (pp. 76-85). Brepols. <https://doi.org/10.1484/M.DUNAMIS-EB.5.137690>
- Rospoche, M. (Ed.). (2012). *Beyond the Public Sphere. Opinions, Publics, Spaces in Early Modern Europe*. Il Mulino-Duncker & Humblot.
- Rospoche, M. & Valseriati, E. (2023). Politics in the street: the materiality of urban public spaces in Renaissance Italy. *Urban History*, 52(1), pp. 38-61. <https://doi.org/10.1017/S0963926823000561>
- Serneels, H. (2022). Making space for resistance: the spatiality of popular protest in the late medieval Southern Low Countries. *Urban History*, 49, pp. 709-724. <https://doi.org/10.1017/S0963926821000262>
- Serneels, H. & Haemers, J. (2023). How to organize an urban revolt in medieval Northern France: strategies of mobilization and political communication of craftsmen in Saint-Omer, 1305-1306. *French History*, 37(1), pp. 1-16. <https://doi.org/10.1093/fh/crac036>
- Seta, C. di & Mauro, L. di. (2002). *Palermo*. Laterza.

- Sokolowski, M. R. (2014). Public Space, Urban Identity and Conflict in Medieval Flanders. *Mount Royal undergraduate humanities review*, 2, pp. 47-55. <https://doi.org/10.29173/mruhr95>.
- Te Brake, W. (1998). *Shaping history. Ordinary people in European politics (1500-1700)*. University of California Press. <https://archive.org/details/shapinghistoryor0000tebr>
- Tedesco, A. (2012). ‘Applausi festivi’: music and the image of power in Spanish Italy. *Music in Art*, XXXVII(1-2), pp. 139-158. <http://www.jstor.org/stable/24420200>
- Tedesco, A. (2005). La ciudad como teatro: Rituales urbanos en el Palermo de la Edad Moderna. En A. Bombi et al. (Eds.), *Música y cultura urbana en la Edad Moderna* (pp. 219-242). Universitat de València.
- Torres Arce, M. (2025). Political Conflict and Pacification in the War of the Spanish Succession. The Palermo Revolt of 1708. En V. Soen & Y. Junot (Eds.), *Pacification and Reconciliation in the Spanish Habsburg Worlds* (pp. 249-270). Brepols. <https://doi.org/10.1484/M.HW-EB.5.141533>
- Torres Arce, M. (2022). Los discursos de fidelidad de Sicilia a Felipe V. Comunicación política en tiempos de guerra entre dinastías y gobierno extraordinario. En A. Merle & M. Mestre Zaragoza (Eds.), *Séditiions et Révoltes dans la réflexion politique de l'Europe moderne* (pp. 63-73). Classiques Garnier. <https://doi.org/10.48611/isbn.978-2-406-12793-2>
- Torres Arce, M. (2020). Respuestas sicilianas al cambio dinástico: los discursos y las acciones. En M.ª L. González Mezquita (Ed.), *Sociedad, cultura y política en el Antiguo Régimen: prácticas y representaciones en la Monarquía de España* (pp. 223-249). Biblos.
- Torres Arce, M. (2017). La guerra, el pacto y la fidelidad. La singularidad de Sicilia en la disputa sucesoria española. *Società e Storia*, 155, pp. 97-137. 10.3280/ss2017-155005
- Torres Arce, M. (2017a). De la protesta a la traición: «materias de estado» en un contexto de guerra. Sicilia, 1700-1713. *Clío & Crimen*, 14, pp. 125-142. <https://ojs.ehu.eus/index.php/CC/issue/view/1923>
- Torres Arce, M. (2016). Un reino, dos reyes y una capital sin corte: la conspiración de Palermo de 1711. En G. Nieva Ocampo et al. (Eds.), *El príncipe, la corte y sus reinos. Agentes y prácticas de gobierno en el mundo hispano (ss. XIV-XVIII)* (pp. 365-396). UNT.
- Torres Arce, M. (2015). El debate político en Palermo durante la guerra de sucesión española: ciudad, opinión e información. En O. Rey Castelao & T. A. Mantecón Movellán (Eds.), *Identidades urbanas en la monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII)* (pp. 349-382). Universidade de Santiago de Compostela.
- Torres Arce, M. (2010). La Inquisición y la última conjura antiespañola del siglo XVII en Sicilia. En J. Martínez Millán & M. Rivero Rodríguez (Eds.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. 2 (pp. 837-891). Polifemo.
- Vesco, M., & Viola, V. (2022). The measure of success. The case of the Strada Maqueda in Palermo (1600-1750). En J.E. Abrahamse & H. Deneweth (Eds.), *Transforming Space. Visible and invisible changes in premodern European cities* (pp. 125-138). Brepols. 10.1484/M.SEUH-EB.5.129243

- Vesco, M. (2021). Una città nella città: dal quartiere di San Giacomo degli Spagnoli alla Caserma legionaria dei Carabinieri. En *160 anni di storia e cultura. La Real Arma dei Carabinieri e la Sicilia* (pp. 69-83). Fondazione Federico II.
- Villabianca, Marchese di, B. E. & Vanni, (1872). Diario e narrazione storica de' tumulti successi nella città di Palermo nel 1708 da' manoscritti della Biblioteca Comunale. En G. di Marzo (Ed.), *Diari della città di Palermo dal secolo XVI al XIX* (Vol. X, pp. 153-223). Luigi Pedone Lauriel.
- Williamson, F. (Ed.). (2010). *Locating agency: space, power and popular politics*. Cambridge Scholars Publishing.
- Würgler, A. (2001). Voices From Among the Silent Masses: Humble Petitions and Social Conflicts in Early Modern Central Europe. *International Review of Social History*, 46 (Dec), *Supplement*, pp. 11-34.